

Capítulo 1: Dos civilizaciones

Tenemos siempre prisa por llegar a algún sitio o por conseguir algo. Casi no hay nadie que no desee llevar una vida feliz, encontrar el amor y establecer una familia. ¿Pero cuántos de nosotros lograremos realmente conseguir nuestro deseo?

¿Qué determina nuestra satisfacción o insatisfacción con la vida? ¿qué determina nuestro éxito o fracaso? ¿qué constituye el significado de la vida para cada uno de los Hombres y para toda la humanidad en su conjunto? ¿qué tipo de futuro nos espera?

Estas preguntas han estado ahí durante mucho tiempo, pero nadie ha conseguido ofrecer una respuesta inteligible. Pero yo me pregunto: ¿en qué tipo de país estaremos viviendo dentro de cinco o de diez años? ¿qué tipo de mundo le estamos dejando a nuestros hijos? Realmente no lo sabemos. Y, reconozcámoslo, ninguno de nosotros puede ver nuestro propio futuro porque siempre estamos corriendo hacia algún sitio... pero ¿a dónde?.

Extraño pero cierto: el primer atisbo claro que tuve sobre el futuro de nuestro país no vino de los que hacen las estadísticas o de los políticos, sino de Anastasia, una reclusa que vive en la soledad de la taiga. Y no sólo me presentó un cuadro de un futuro maravilloso, sino que me mostró paso a paso su viabilidad, incluso para nuestra generación, de hecho un diseño para el desarrollo de todo el país.

Fue mientras iba de camino al claro de bosque de Anastasia junto al río que, por alguna razón, me vino al pensamiento esta firme convicción: *su plan es capaz de cambiar tantas cosas de nuestro mundo*. Cuando consideramos que todo lo que su pensamiento concibe inevitablemente toma cuerpo en la vida real, vemos que ya estamos viviendo en un país con un futuro espléndido por delante. Mientras caminaba pensaba en lo que había dicho Anastasia sobre el futuro espléndido de nuestro país, que incluso podría suceder durante el espacio de vida de nuestra generación. Será un país sin conflictos regionales, bandas criminales ni enfermedades, un país sin pobreza. Y aunque no entendí todos los pensamientos que ella expresó, no hubo una sola cosa que dijera esta vez de la que me apeteciera dudar. Por el contrario, yo sentía como si quisiera mostrarle a todo el mundo cuanta *razón* tenía ella.

Decidí firmemente hacer todo lo que pudiera para hacer que su plan fructificara. En la superficie parece muy simple: a cada familia se le ha de conceder una hectárea de tierra durante toda su vida, en la que establecerá su propia “tierra de la familia”, su propia “porción de Patria”. Pero mi pensamiento estaba inmerso en los detalles de este plan. Eran totalmente simples, y sin embargo y al mismo tiempo completamente increíbles.

¡Asombroso! No es una ingeniera agrícola, sino una reclusa de la taiga la que ha demostrado que con la correcta distribución de las plantaciones en el terreno, sólo se tardaría unos pocos años en librarse de la necesidad de la fertilización. No sólo eso, sino que el terreno que no sea muy fértil mejorará significativamente.

Como ejemplo básico Anastasia hizo referencia a la situación en la taiga. La taiga ha existido durante miles de años, y todo crece en ella, aunque nunca ha sido fertilizada. Anastasia dice que todo lo que crece en la tierra constituye los pensamientos materializados de Dios, y que Él ha dispuesto todo para que el Hombre no tenga necesidad de preocuparse por las dificultades de encontrar comida. Sólo necesitamos entender los pensamientos del Creador y crear cosas espléndidas junto a Él.

Puedo citar un ejemplo propio. La isla de Chipre, que yo he visitado, tiene un suelo muy rocoso. Pero el terreno no fue siempre así. Hace siglos la isla fue el hogar de espléndidos bosques de cedros y de huertos, y sus muchos ríos estaban llenos del agua de manantial más pura. Toda la isla era como un Paraíso terrenal. Luego las legiones romanas invadieron la isla y comenzaron a talar los cedros para construir sus barcos. Fueron talados bosques enteros. Hoy la mayor parte de la isla está cubierta de vegetación mal desarrollada y la hierba parece quemada incluso durante la primavera, las lluvias de verano son una rareza y no hay suficiente agua pura. Los habitantes han tenido que importar tierra fértil en barcas para poder cultivar algo. Así que el resultado es éste: el Hombre no sólo no ha mejorado lo que había sido creado en la isla, sino que con su bárbara interferencia realmente ha empeorado las cosas.

Al diseñar su plan, Anastasia dijo que era esencial plantar un árbol familiar, y que la gente no debería ser enterrada en un cementerio, sino allí mismo, en el bello terreno que ellos mismos han nutrido. No se ha de colocar ninguna lápida sobre la tumba. Son las creaciones vivas de un Hombre, no algo muerto, lo que servirá de recordatorio para su familia. Y no sólo eso, sino que su alma podrá tomar cuerpo material otra vez, en su jardín del Paraíso terrenal.

La gente enterrada en un cementerio no pueden terminar en el Paraíso. Sus almas no pueden encarnar en la materia mientras haya parientes y amigos alrededor pensando en su muerte. Las lápidas son monumentos para la muerte. Los ritos funerarios fueron inventados por las fuerzas oscuras con el propósito de confinar, al menos temporalmente, al alma humana. Nuestro Padre jamás ha producido ningún tipo de sufrimiento, ni siquiera pesar, para Sus hijos amados. Todas las creaciones de Dios son eternas, auto-suficientes y auto-reproductoras. Todo lo que vive en la Tierra, desde la externamente más simple hoja de hierba al Hombre, es un todo auto-constituido, armonioso y eterno.

Pienso que en esto también tiene razón. Mira cómo han resultado las cosas. Los científicos actuales nos dicen que el pensamiento humano es material, pero si ese es el caso significa que los parientes del difunto, al pensar en él como muerto, siguen por lo tanto manteniéndolo en un estado muerto, lo cual atormenta su alma. Anastasia mantiene que el Hombre, o más exactamente, el alma del Hombre, puede vivir para siempre. Tiene la capacidad de reencarnarse en un nuevo cuerpo constantemente, pero sólo bajo ciertas condiciones. Estas condiciones surgen del campo de la familia, establecido según el diseño de Anastasia. Simplemente soy un creyente en este diseño. En cuanto a probar o no probar sus afirmaciones sobre la vida y la muerte, les dejo eso a los eruditos en

esoterismo, que sin duda están más cualificados para la tarea.

“Te advierto que vas a tener mucha oposición en ese punto”, le dije a Anastasia. A lo cual ella sólo se rió y contestó:

“Todo ocurrirá ahora de manera muy simple, Vladimir. El pensamiento del Hombre es capaz de materializar y cambiar la forma de los objetos, de predeterminar los sucesos, de crear el futuro. Así que resulta que cualquiera que se oponga e intente argumentar la fragilidad de la existencia del Hombre terminará destruyéndose a sí mismo, porque se ocasionará su propia muerte con sus mismos pensamientos.

“Los que pueden comprender su propósito y el significado del infinito empezarán a vivir una vida feliz, reencarnándose eternamente, porque ellos mismos producirán con sus pensamientos su propio infinito de felicidad.”

Me gustó su plan mucho más cuando empecé a calcular su potencial económico. He llegado al convencimiento de que cualquier Hombre con la ayuda de un campo familiar que él establezca siguiendo el diseño de Anastasia puede asegurarse una existencia libre de la pobreza, tanto para sí mismo como para sus hijos y nietos. No es sólo una cuestión de ofrecerle a los hijos comida buena o un techo sobre sus cabezas. Anastasia dijo que la verja alrededor del campo debe hacerse con árboles vivos, y que al menos un cuarto de hectárea se le ha de dar al bosque.

Eso significa unos 300 árboles. Que se talarán a los 80 ó 100 años, aportando unos 400 metros cúbicos de madera. Incluso hoy en día, la madera bien secada y procesada alcanza al menos los cien dólares el metro cúbico, lo que significa una cifra total de 40.000 dólares. Por supuesto, uno no debe talar todo el bosque de golpe, sólo el número de árboles maduros que se precise en su momento, y luego se ha de plantar inmediatamente árboles nuevos en su lugar. El valor total del campo familiar establecido según el diseño de Anastasia puede estimarse en un millón de dólares o más, y cualquier familia puede construir uno, incluso las que tienen una renta media.

La casa puede ser bastante modesta, para empezar. El tesoro principal será la porción de terreno, trazado con precisión y con estética. Incluso hoy, los ciudadanos más adinerados pagan grandes sumas de dinero a empresas especializadas en el diseño de paisajes. Hay aproximadamente unas cuarenta firmas así en Moscú en la actualidad, y siempre tienen trabajo. Por más de 1.500 dólares cogen los cien metros cuadrados de terreno alrededor de tu casa y los convierten en un paisaje diseñado con precisión, detalle y con belleza estética.

Cuesta unos 500 dólares plantar una sola conífera de unos seis metros de altura, pero la gente que quiere vivir en un entorno bello está dispuesta a pagar mucho dinero por eso. Terminan pagandolo porque nunca se les ocurrió a sus padres establecer un campo familiar para sus hijos. No es necesario que seas rico para hacer algo así, sólo necesitas tener claras tus prioridades. ¿Cómo vamos a poder educar bien a nuestros hijos si no entendemos las cosas sencillas? Anastasia tiene razón cuando dice que la educación empieza con nosotros mismos.

Yo mismo he sentido un fuerte deseo de establecer mi propio campo familiar, coger una hectárea de tierra, construir una casa y, lo más importante, hacer todo tipo de plantaciones a su alrededor. Quiero construir mi trozo de Patria como describió Anastasia, y hacer que esté rodeada por los bellos terrenos de otras personas. Anastasia y nuestro hijo podrían establecerse allí también, o al menos venir de visita, y después nuestros nietos y bisnietos. Quizás nuestros bisnietos quieran trabajar en la ciudad, pero podrán venir al campo familiar a relajarse.

Y una vez al año, el 23 de Julio, la fiesta de toda la Tierra, toda la familia extensa se reunirá en casa. Yo ya no estaré allí, pero el campo que establezca permanecerá, y los árboles, y el jardín que contiene. Excavaré para hacer un pequeño estanque y pondré algunos huevos de peces, para que haya peces. Los árboles se plantarán siguiendo una disposición especial diseñada por Anastasia. Algunas cosas les gustarán a mis descendientes, otras puede que quieran cambiarlas, pero en ambos casos se me recordará.

Y seré enterrado en mi propio campo, con la petición de que mi tumba no esté marcada de ninguna manera. No quiero que nadie haga una exhibición de dolor o ponga cara de pena. En realidad, no quiero que haya ningún tipo de lamento. No quiero una lápida con una inscripción, sólo hierba fresca y arbustos creciendo sobre mi cuerpo, quizás también algún tipo de bayas, las cuales serán de utilidad para mis descendientes. ¿Para qué sirve una lápida? No sirve para nada, sólo ofrece dolor. No quiero que venga gente a mi campo a recordarme con tristeza sino con alegría. ¡Sí, ellos verán cómo he construido todo y cómo he dispuesto las plantaciones...!

Mis pensamientos seguían entretejiéndose en una especie de gozosa anticipación de algo grandioso: *Será mejor que empiece cuanto antes, hacer que el balón empiece a rodar. Tengo que regresar antes a la ciudad pero hay unos diez kilómetros atravesando el bosque. ¡Si pudiera atravesarlo antes!*

Y de pronto, como caído del cielo, las estadísticas sobre las tierras de bosque de Rusia surgieron a la superficie de mi memoria. No recordaba todas las cifras, pero aquí está lo que vi una vez en un informe estadístico:

“Los bosques constituyen el tipo básico de vegetación en Rusia, cubriendo el 45% de su masa de tierra. Rusia tiene las reservas de bosques más extensas del mundo, alcanzando los 886.5 millones de hectáreas en 1993, con un volumen de madera de 80.7 billones. Esto significa que Rusia tiene el 21.7 % y el 25.9% (respectivamente) de los bosques del mundo y de los recursos madereros. La cifra superior de la madera refleja el hecho de que en términos de su riqueza de bosques maduros y productivos, Rusia está muy por encima de la media mundial.

“Los bosques juegan un enorme papel tanto en el equilibrio del gas en la atmósfera como en la regulación del clima de nuestro planeta. Según los cálculos de B. N. Moiseev, el equilibrio del gas en los bosques rusos es de 1.789 millones de tonnes (tonne:

tonelada métrica, 1 tonne= 0.98 toneladas inglesas o 1.1 toneladas americanas) por dióxido de carbono y 1.299 millones de toneladas por el oxígeno. Los depósitos de carbón anuales en los bosques rusos alcanzan los 600 millones de toneladas. Estos enormes volúmenes de intercambios de gases contribuyen significativamente a la estabilización de la composición del gas y al clima de todo el planeta.”

¡Mira lo que ocurre! He oído que Rusia tiene por delante una misión especial, pero no en el futuro, ya se está desplegando.

Piénsalo: la gente en todo el planeta, en mayor o menor medida, eso no es importante, está respirando el aire de Rusia. Está respirando el oxígeno producido por este mismo bosque que yo estoy atravesando ahora. Me pregunto si es simplemente oxígeno lo que este bosque le está aportando a toda la vida en este planeta o quizás sea algo incluso más importante.

Mi paseo solitario por la taiga esta vez no provocó en mí un sentimiento de inquietud como lo hizo antes. Fue muy parecido a pasear por un parque seguro. En contraste con un parque, por supuesto, no hay caminos trazados y mi paseo a veces quedaba bloqueado por árboles caídos o por matorrales espesos, pero esta vez no había nada que me irritase.

Fui cogiendo bayas a lo largo del camino, frambuesas y grosellas, por ejemplo, y por vez primera mi atención se dirigió a la tremenda variedad de aspectos incluso en el mismo tipo de árboles. Y la vegetación también estaba dispuesta en patrones muy distintos, no había dos escenas iguales.

Realmente examiné la taiga por vez primera y me pareció un lugar más amable del que me pareció antes. Sin duda que esta impresión se debía en parte al conocimiento de que aquí mismo en la taiga había nacido mi propio hijo y ahora estaba viviendo. Y luego, por supuesto, estaba *Anastasia*... Mi encuentro con esta mujer ha cambiado toda mi vida.

En medio de esta taiga interminable está el pequeño claro de bosque de Anastasia, el cual ella no tiene ningún deseo de abandonar por ningún espacio de tiempo. Ella nunca lo cambiaría por ningún apartamento en la ciudad, ni siquiera por el más bonito. En una primera impresión el claro parece sólo un espacio vacío, no hay casa, no hay tienda de campaña, no hay utensilios caseros, y sin embargo mira qué aspecto tan radiante tiene ella cada vez que se acerca al claro. Y ahora, en mi tercera visita, tengo un sentimiento similar, algo parecido al sentimiento de confort que siente uno al regresar a casa tras un viaje dificultoso.

Han estado ocurriendo cosas curiosas últimamente en nuestro mundo. Parece que durante milenios la sociedad humana ha estado esforzándose buscando la felicidad y el bienestar del individuo, pero cuando llega resulta que este mismo individuo, aunque viva en el centro de la sociedad, en el centro de la ciudad más moderna y civilizada, se encuentra cada vez con más frecuencia en un estado de indefensión. Tiene un accidente de tráfico, o le roban, o constantemente es presa de todo tipo de dolores y achaques, no puede vivir sin una farmacia cerca, o algún tipo de insatisfacción que no puede explicarse a sí mismo le provoca a cometer suicidio. El índice de suicidios está aumentando particularmente en los países civilizados con un nivel de vida alto. Las madres de varias regiones del país aparecen en la tele solicitando ayuda para sus familias amenazadas por el hambre porque no pueden alimentar a sus hijos.

Y sin embargo aquí está Anastasia, viviendo con un niño pequeño sola en la taiga, en lo que sólo se puede llamar *otra civilización*. Ella no pide ni una sola cosa a la sociedad. Ella no necesita policía ni fuerzas de seguridad que la protejan. Ella da la impresión de que nada malo le va a ocurrir en este claro ni a ella ni a su hijo.

Es verdad: vivimos en civilizaciones diferentes, y ella se propone tomar lo mejor de ambos mundos. En cualquier caso, el estilo de vida de mucha gente sobre la Tierra cambiará, y una nueva y gozosa comunidad de la humanidad nacerá. Esta comunidad no sólo será interesante, será nueva y inusual. Por ejemplo...

ANASTASIA. Libro 5.

Capítulo 2: Saborea el Universo.

Durante mucho tiempo me preocupó el hecho de que Anastasia pareciera tan contenta de dejar solo a su niño de pecho. Simplemente lo ponía sobre la hierba bajo unos arbustos o junto a la durmiente osa o loba. Yo ya estaba convencido de que ninguna criatura lo tocaría. Al contrario, ellas lo defenderían hasta la muerte. ¿Pero de quién? Si todos los animales de alrededor se estaban comportando como niñeras, entonces ¿de quién necesitaban protegerlo? De todas formas, era un poco raro dejar a un niño de pecho solo, y yo intenté disuadir a Anastasia, diciéndole:

“Sólo porque los animales no vayan a tocarlo no significa que no haya otras desgracias que pudieran ocurrirle.”

A lo cual ella respondió:

“No puedo imaginarme qué desgracias tienes en mente, Vladimir”.

“Hay un montón de cosas que pueden ocurrirle a los niños indefensos. Imaginate que sube a un montículo arrastrándose, por ejemplo, y tropieza doblándose el tobillo o la muñeca.”

“Cualquier altura de terreno que el bebé pueda escalar por sí mismo no le causará ningún daño”.

“Pero imagina que se come algo dañino. Todavía es demasiado joven, todo se lo mete en la boca, no tardará mucho en envenenarse, y luego ¿quién va a estar ahí para hacerle un lavado de estómago? No hay ningún médico en la vecindad y tú ni siquiera tienes un enema para lavarle el estómago en caso de emergencia.”

Anastasia se rió.

“¿Para qué se necesita un enema, Vladimir? El estómago se puede lavar de otra manera, y de forma más eficaz que con un enema”

“¿Cómo?”

“¿Te apetecería probarlo? Te hará mucho bien. Simplemente te traeré unas pocas hierbas...”

“Espera, no te preocupes. Lo entiendo. Quieres darme algo para ponerme malo el estómago.”

“Tu estómago lleva mucho tiempo malo, Vladimir. La hierba que tengo en mente arrojará todo lo que le está haciendo daño a tu estómago.”

“Ya lo entiendo. Si sucede algo, le puedes dar una hierba a un niño pequeño y la hierba hará que él vaya al baño. Pero ¿por qué llegar a ese extremo cuando se trata de un bebé?”

“No se llegará a ningún extremo. Nuestro hijo no comerá nada que vaya a hacerle daño. Los niños, especialmente los que toman el pecho y están acostumbrados al sabor de la leche de la madre, nunca comerán otra cosa en una cantidad significativa. Y nuestro hijo sólo probará un poquito alguna baya o hierba. Si la encuentra molesta o amarga, una sustancia que pueda hacerle daño, él la escupirá por sí solo. Si come un poco y comienza a afectarle a su estómago, la vomitará y eso le hará recordarla y no lo intentará otra vez. Pero llegará a conocer toda la Tierra, no por medio de los informes de otra persona, sino saboreandola por sí mismo. Permitamos que nuestro hijo saboree el Universo por sí mismo.

Sin duda Anastasia tiene razón. Es cierto que hasta ahora no le ha ocurrido nada malo al pequeño, ni siquiera una vez. Además, observé un fenómeno particularmente interesante: las criaturas del claro adiestran o enseñan a sus crías a interactuar con el Hombre. Yo pensaba que era Anastasia la que hacía eso pero más tarde me convencí de que no es algo en lo que ella pierda su tiempo.

Esto es lo que vi en una ocasión: estábamos sentados al sol en la orilla del claro. Anastasia acababa de darle el pecho a nuestro hijo y él estaba felizmente en sus brazos. Al principio parecía que estaba durmiendo un poco o dormitando, pero entonces, de pronto, su pequeña mano empezó a tocar el pelo de Anastasia y sonrió. Anastasia miró a su hijo y le devolvió la sonrisa, susurrándole algo en la oreja con su voz tierna.

Vi que la loba entraba en el claro con sus crías, cuatro crías bastante pequeñas. La loba se acercó a nosotros, se detuvo a unos diez metros de distancia y se tumbó en el suelo. Los cachorros que iban detrás de ella empezaron rápidamente a acariciarle la barriga con sus hocicos. Al ver a la loba y a sus cachorros tumbados allí, Anastasia se puso en pie con el bebé en los brazos y se acercó a ella. Se puso en cuclillas a unos dos metros de distancia y empezó a inspeccionar a las crías de la loba, con una sonrisa en la cara, y dijo:

“¡Oh, qué bellas crías ha parido nuestra inteligente loba! Una de ellas con toda seguridad será el líder y esta pequeñita es la viva estampa de su Mamá. Será una alegría para su Mamá y una valiosa heredera que transmitirá la línea familiar.”

La madre loba parecía estar dormitando, con sus lánguidos ojos firmemente cerrados, ya sea por el sueño o por la suave caricia de la voz de Anastasia. Las crías se apartaron del vientre de su madre y empezaron a mirar a Anastasia. Una de ellas, aún insegura de sus pasos, empezó a caminar hacia ella.

La madre, que sólo un segundo antes parecía estar dormitando, se puso en pie de repente, agarró a su cría con los dientes y lo colocó entre los demás. Luego ocurrió lo mismo con un segundo cachorro, luego con el tercero y el cuarto, todos intentaron acercarse a Anastasia. Los cachorros inexpertos continuaron con sus intentos, pero la madre no les permitía irse, hasta que terminaron sus pequeñas aventuras. Dos de los cachorros empezaron a pelearse, los otros dos permanecían sentados mansamente y nos observaban con atención.

El bebé, en brazos de Anastasia, se fijó también en la familia de la loba. Empezó a observarlos y luego sus piernas empezaron a patear con impaciencia y produjo un tipo de sonido de llamada.

Anastasia extendió su mano hacia los lobitos. Dos de ellos empezaron a caminar con pasos inseguros en dirección a la mano humana extendida. Sin embargo esta vez la madre no intentó pararlos. Por el contrario, empezó a empujar con el hocico a los otros dos cachorros, que todavía estaban jugando, en la misma dirección. Y en poco tiempo los cuatro estaban a los pies de Anastasia.

Uno de ellos empezó a morderle uno de los dedos, otro se puso en pie sobre sus patas traseras, apoyando las delanteras en su brazo, mientras que los otros dos se arrastraban hacia su pierna. El niño empezó a moverse en brazos de Anastasia, evidentemente quería acercarse a los cachorros. Anastasia lo puso en el suelo y él empezó a jugar con ellos, ¡sin preocuparse en absoluto! Anastasia se acercó a la madre loba y tras acariciarle suavemente el cuello regresó donde yo estaba.

Me di cuenta de que la loba había sido adiestrada para no molestar nunca a Anastasia sin que se le invitase y sólo se le acercaría a ella tras un gesto predeterminado. Ahora ella le estaba enseñando esta misma regla a su prole. Sin duda a la loba le había enseñado su propia madre, quien a su vez lo había aprendido de su madre, y así de generación en generación, todas las criaturas le transmitían a sus crías las normas de la interacción con el Hombre. Una interacción reverente y llena de tacto, hay que decirlo. ¿Quién les enseñó otro tipo de interacción y cómo, para atacar al Hombre?.

Mi experiencia de la vida de los reclusos de la taiga siberiana (Anastasia, su abuelo y su bisabuelo) hizo que me planteara muchas preguntas distintas, preguntas que no me hubiera imaginado antes. Anastasia no tenía ninguna intención de cambiar su estilo de vida de reclusa.

¡Pero detente ahí! Cuando pienso en Anastasia como una “reclusa”, asocio la palabra reclusa con alguien que se ha apartado de la sociedad, de nuestros sistemas de información contemporáneos. ¿Pero qué está pasando realmente? Tras cada visita a su claro termino publicando un nuevo libro. Un libro que es discutido por todo tipo de personas, jóvenes y viejas, científicos y líderes religiosos. Resulta que no soy yo quien le lleva a ella la información desde nuestra sociedad super-informada, sino que es ella la que me ofrece la información que demuestra ser de gran interés para nuestra sociedad.

Así que entonces ¿quién es el verdadero recluso? ¿no nos hemos quedado atrapados en la abundancia de información (o para ser más exactos, la pretendida abundancia) que nos hemos apartado, nos hemos distanciado de la verdadera fuente de la información? Es asombroso cuando piensas en lo que está sucediendo, el remoto claro en la taiga de Anastasia sirve de centro de información real, como una rampa de lanzamiento que nos lanza a otra dimensión de nuestra existencia. Entonces, ¿quién soy yo? ¿quiénes somos? ¿y quién es Anastasia?.

De todas formas, eso no es tan importante. Hay otra cosa que es mucho más importante, sus últimas palabras sobre la posibilidad de transformar para mejor la vida de cualquier Hombre. O de cualquier país o sociedad humana en su conjunto. Y esto se efectúa mediante el cambio en las condiciones de vida de un individuo.

Todo es increíblemente simple: sólo dale a un Hombre al menos una hectárea de tierra, y ella te explica qué hay que hacer con esta tierra y entonces... ¡Increíble! ¡qué sencillo es! Y el Hombre siempre estará rodeado por la energía del Amor. Los que tienen una relación marital amarán a sus esposas. Sus hijos serán felices, se erradicarán muchas enfermedades, cesarán las guerras y las catástrofes. El Hombre se acercará más a Dios.

De hecho, ella ha propuesto la construcción de todo un conjunto de claros de bosque similares al suyo en la proximidad de las ciudades más grandes. Pero eso no significa que ella rechace el hacer uso de los logros de nuestra civilización: “Que lo negativo se ponga al servicio de lo bueno”, dice. Y yo he llegado a creer en su plan. Creo en este espléndido giro de los acontecimientos que va a suceder como resultado de llevar a cabo sus ideas en nuestras vidas. Y muchas me parecen tan lógicas. Todo lo que tenemos que hacer es examinarlo todo, volver a pensar en todo, en el orden correcto. Tenemos que adaptar su propuesta a cada localidad.

Me quedé especialmente impresionado por la idea de Anastasia sobre la tierra y su desarrollo. Ardía de impaciencia por llegar a casa y ver lo que los científicos tienen que decir sobre comunidades parecidas: ¿existe algo en esta línea en algún lugar del mundo? Quería ver si podía empezar diseñando una nueva comunidad con todos sus detalles, y luego empezar a construirla con los esfuerzos conjuntos de los que deseen participar en su construcción. Naturalmente que ni yo ni ninguna otra persona por sí sola puede tomarse la responsabilidad de que esta maravillosa comunidad del futuro se ponga en marcha. ¡Es algo que necesitamos hacer juntos! Tenemos que examinar toda la información colectivamente y diseñar nuestra comunidad teniendo en cuenta los errores que otras personas hayan cometido

Capítulo 3: Sueños de Auroville.

Durante los primeros meses a la vuelta de mi visita a Anastasia me dediqué a hacer una búsqueda y estudio intensivo de cualquier información sobre las eco-comunidades sobre las que pude encontrar alguna información. La mayor parte de mis fuentes hablaban de experimentos en el extranjero. En total conseguí información sobre 86 comunidades en 19 países (Bélgica, Canadá, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Alemania, la India, etc.) Pero no me impresionó ninguno de los informes que había recogido. Ningún país se puede enorgullecer de tener un eco-movimiento a gran escala, ni me encontré ninguna comunidad capaz de ejercer una influencia decisiva sobre la situación social en su respectivo país.

Una de las mayores y más conocidas comunidades que encontré está situada en la India. Recibe el nombre de Auroville. Me gustaría hablar un poco de ella.

Auroville fue creada en 1968 por la esposa del fundador del movimiento del Yoga Integral, Sri Aurobindo, Mirra Richard. Se creía que la comunidad, una vez empezara, crecería hasta llegar a convertirse en una próspera ciudad de 50.000 personas, en terrenos cedidos por el gobierno indio cerca de Pondicherry, donde el ashram de Sri Aurobindo, un centro para los seguidores del Yoga Integral, había estado operando desde los años cuarenta. Se suponía que Auroville, o la “Ciudad del Amanecer” encarnaría la idea de la unidad de las personas, las personas unidas por el objetivo común de construir un mundo material armonioso que de ninguna manera estaría reñido con el mundo del espíritu.

Los estatutos de la comunidad, escritos por Mirra Richard, establecen:

“Auroville será un lugar de investigación material y espiritual para la plasmación viva de una verdadera unidad humana.”

La idea de construir una ciudad en la que la gente viviría en armonía con el mundo de la Naturaleza, en la armonía del espíritu y del amor, fue aprobada por el gobierno indio (y personalmente por Indira Gandhi) y por la UNESCO. Recibió apoyo financiero del gobierno indio y de un gran número de patrocinadores. Representantes de 121 naciones y de 23 estados indios asistieron a la ceremonia de inauguración, tras la cual esta espléndida ciudad (sin duda el sueño de mucha gente en todo el mundo que se consideran “espirituales”) comenzó a tomar forma.

Sin embargo, tras la muerte de Mirra Richard en 1973, uno de los discípulos de Aurobindo, de nombre Satprem, habló duramente de la comunidad de Auroville, llamándola no otra cosa sino una “empresa comercial”. El ashram de Aurobindo, que controlaba la mayor parte de las finanzas de la “empresa” exigió tener autoridad sobre todo lo que pasaba en la ciudad, pero los residentes consideraban que su comunidad pertenecía a todo el mundo y que no estaba bajo la jurisdicción del ashram. Tuvo lugar una grave confrontación entre los líderes espirituales de ambos lados, una confrontación que no estaba confinada al nivel ideológico, sino que se volvió cada vez más física. En 1980, el gobierno indio se vio obligado a crear un decreto quitándole a Auroville el control de la sociedad de Aurobindo y se asignó a la comunidad un destacamento permanente de policía. La situación de Auroville llevó a una crisis general en el movimiento y las enseñanzas de Aurobindo.

En la actualidad Auroville tiene 1.200 residentes, en lugar de los 50.000 o más que soñaron sus creadores. Toda la región, incluida la población local, comprende 13 aldeas y 30.000 personas.

Con bastante seguridad la caída de Auroville fue precipitada por la siguiente situación: mientras que cualquier residente puede obtener permiso para comprar tierra y construirse una casa (a sus propias expensas), el título legal de la tierra en la cual está la casa pertenece a la ciudad. Así resulta que se concede una confianza total a Auroville como ciudad, pero no se le otorga a ninguno de sus residentes individuales. Cada residente vive en un estado de dependencia de la comunidad como conjunto. Y sin embargo todo el proyecto fue elaborado por gente que se consideraba muy espiritual. Parece que en el caso de la espiritualidad hay otro lado de la moneda a considerar.

Estoy muy afectado y molesto por la situación actual de Auroville. Aunque no me ha provocado ninguna duda sobre el proyecto de Anastasia, no puedo afirmar que mi mente esté enteramente libre de pensamientos negativos. Si las cosas no funcionaron en un modelo de comunidad en la India, un país considerado prácticamente el líder en el entendimiento espiritual de la existencia humana, especialmente con el respaldo financiero del gobierno indio, la UNESCO y los patrocinadores de distintos países, entonces ¿cómo puede prever Anastasia por sí sola los peligros que han de sobrevenir? Incluso si no lo hace sola, y las masas de lectores que comparten su visión intentan hacer cálculos, pensarlo todo bien y prever el futuro, incluso entonces, no hay garantía de que esos esfuerzos conjuntos tengan éxito, ya que nadie tiene ninguna experiencia en ese terreno.

Si alguien hubiera sabido donde encontrar la base sobre la que construir una vida feliz tanto para el individuo como para la sociedad en su conjunto, probablemente se hubiera construido una sociedad feliz en algún sitio. Pero no existe...¿en ningún lugar del mundo! La única experiencia que tenemos es negativa. ¿Dónde se puede encontrar algo positivo?

“¡En Rusia!, contestó Anastasia.

Notas:

1. Sri Aurobindo (1872-1950): místico indio, erudito, poeta y filósofo de la evolución, considerado por sus seguidores un “avatar” o encarnación del Ser Supremo. Su Yoga Integral es una síntesis de los tres yogas: bhakti, karma y jnana, integrando todos los aspectos de la vida. Su “compañera espiritual”, Mirra Richard (1878-1973), nacida en París de padres egipcios, llegó por vez primera al ashram de Aurobindo en 1914 y se estableció finalmente en Pondicherry en 1920. Comúnmente conocida como la “Madre”, supervisaba las operaciones de su ashram y de las organizaciones relacionadas con el ashram. Tras la muerte de Aurobindo en 1950, le sucedió como líder espiritual, y más tarde fundó la comunidad de Auroville en 1968.

2.

2. Satprem (nombre de pila Bernard Enginger, 1923-) autor francés. Descubrió las enseñanzas de Sri Aurobindo mientras servía en la administración colonial francesa de Pondicherry en los años cuarenta. Más tarde trabajó estrechamente con Mirra Richard. Fue ella quien le dio el nombre de Satprem (“el que ama verdaderamente”) en 1957. Más tarde publicó La Agenda, un registro en varios volúmenes de su colaboración con Richard, difundido a través de su Instituto para la Investigación Evolutiva en París. Fue seguido por otros libros que escribió sobre sus experiencias en la India.

Capítulo 4: Precursores de una nueva civilización.

“Los primeros brotes de un nuevo y espléndido futuro se encontrarán entre los dachniks rusos”. (Los dachniks son la gente que pasa su tiempo en la dacha o casa de campo, rodeada de un jardín, donde se cultiva fruta y verdura que alimenta a la familia durante todo el año. Para más detalles ver libro 1)- Estas palabras resonaron dentro de mí. En ese momento Anastasia no estaba cerca. Sólo tardé un momento en recordar el entusiasmo y la alegría con la que me habló acerca de los dachniks rusos hace cuatro años. Ella cree que fue gracias a los dachniks que se evitó una catástrofe global en la Tierra en 1992. Así que resulta que fue en Rusia donde comenzó este asombroso movimiento, un movimiento que ha ejercido una benigna influencia en una parte de la Tierra. Recuerdo que me dijo:

“Millones de pares de manos humanas empezaron a tocar la Tierra con amor. Con sus *manos*, entiendes, no con un conjunto de artilugios mecánicos. Los rusos tocaron la tierra acariciándola en estos pequeños terrenos de las dachas. Y la Tierra sintió el tacto de cada mano individual. Puede que la Tierra sea grande, pero es muy, muy sensible. Y la Tierra encontró la fuerza en su interior para seguir adelante.”

Entonces, hace cuatro años, no tomé en serio sus palabras, pero ahora, tras conocer todos los distintos intentos por parte de gente en diferentes países del mundo por crear comunidades espirituales y ecológicas, de repente me di cuenta de algo: sin fanfarria, sin anuncios ni ruegos ni ceremonias pomposas, el proyecto a escala más masiva ha llegado a fructificar aquí mismo, en Rusia, un proyecto que tiene sentido para toda la humanidad. Cuando se compara con todas las diversas comunidades de dachas rusas, todos los informes de distintos países en la creación de las eco-comunidades suenan bastante ridículos.

Juzga por ti mismo: extendida delante de mí hay una pila de artículos y colecciones de informes en los que se discute seriamente la cuestión de cuántas personas deberían vivir en una eco-comunidad, se aconseja una población de no más de 150. Se le presta una atención considerable a los cuerpos de gobierno de tales comunidades y a su liderazgo espiritual.

Pero las cooperativas de dachas rusas han existido durante años, a veces formadas por 300 familias o más. Cada cooperativa está administrada por una o dos personas, normalmente alguien jubilado de su trabajo regular, si en verdad puedes llamarle presidente de una cooperativa de dachas rusas a un administrador. En realidad es parecido a un registrador o un gerente que simplemente lleva a cabo la voluntad de la mayoría.

Rusia no tiene ningún sistema de administración centralizado en el movimiento de las dachas. Sin embargo, según los datos publicados por Goskomstat (el Comité de Estadística del Estado), en 1997, 14.7 millones de familias tenían terrenos en los que cultivaban fruta, mientras que 7.6 millones tenían terrenos con verduras. El área total cultivada por estas familias ascendía a 1.821.000 hectáreas. Estas familias cultivaban independientemente el 90% de las patatas rusas, el 77% de sus bayas y frutas y el 73% de su verdura. (Nota: Estas cifras han aumentado desde que se escribió el libro, convirtiendo a los hortelanos rusos en la piedra angular no sólo de la agricultura del país, sino de la economía. Así, según las estadísticas oficiales publicadas por Goskimstat, en el 2004 las familias de hortelanos rusos, sin ninguna maquinaria pesada, mano de labor contratada ni subsidios del gobierno, han cultivado en su tiempo libre y usando predominantemente métodos biológicos 33 millones de tonnes de fruta y de bayas, que representan el 93%, el 80% y el 81% respectivamente de la producción total del país en esas cosechas. Los hortelanos rusos ahora producen más que todo el aparato comercial agrícola. En el 2004 el valor de la producción de los hortelanos rusos representaba el 51% de la producción agrícola total del país, aproximadamente 14 billones de dólares o el 2.3 % del producto doméstico bruto de Rusia (GPD). La contribución de los dachniks y de las familias hortelanas rurales a la economía rusa sobrepasa a cualquiera de las industrias siguientes: el acero, la generación de electricidad, productos químicos y farmacéuticos, la madera, el papel, la leña y la pulpa, los materiales de construcción, la refinería del petróleo, el gas natural y las industrias del carbón tomadas todas juntas.

Sin duda que los teóricos que han estado diseñando las eco-comunidades y las eco-aldeas durante años protestarán diciendo que una cooperativa de dachas no es lo mismo que una eco-comunidad. A lo cual deseo responder de inmediato: lo que importa no es el nombre, sino el contenido.

La abrumadora mayoría de las cooperativas de dachas rusas se ajustan a las líneas principales de las eco-comunidades. No sólo eso, sin atronadoras declaraciones sobre la evolución espiritual ni sobre la necesidad de una cuidadosa aproximación a la Naturaleza, los dachniks han demostrado su crecimiento espiritual, no sólo mediante palabras, sino mediante su modo de vida. Ellos han plantado millones de árboles. Gracias a su trabajo en cientos de miles de hectáreas consideradas no fértiles e inútiles (las llamadas tierras marginales) las huertas están ahora floreciendo.

Seguimos oyendo que en Rusia parte de la población está en situación de morir de hambre. Vemos huelgas de maestros, luego de mineros, y nuestros políticos se rascan la cabeza intentando sacar al país de una crisis tras otra. Más de una vez durante la Perestroika Rusia estuvo a un pelo de una revuelta social masiva. Pero no ocurrió.

Ahora intentad mentalmente descontar de los pasados años de nuestras vidas el 90% de las patatas, el 77% de las bayas y el 73% de la producción de verdura, y sustituirlo por un nivel de ansiedad creciente por parte de millones de personas. Tendrías que hacerlo si fueras a excluir de los pasados años el efecto calmante de las dachas. No es preciso que seas psicólogo para ver que los dachniks están en calma por su contacto con los campos de verduras que ellos han plantado. Así que si quitamos ese factor, ¿qué nos hubiera quedado en 1992, 1994 o 1997? En cualquiera de esos años una revuelta social colosal hubiera tenido lugar. ¿A qué tipo de resultado nos hubiera llevado tal revuelta en un lugar del planeta lleno de armas mortales?

Pero no ocurrió una catástrofe. Anastasia mantiene que en 1992 una catástrofe a escala global fue evitada gracias solamente a los dachniks rusos, y ahora, tras leer todos los informes que explican la situación, tiendo a estar de acuerdo con ella.

Ya no es tan importante saber qué “cabeza inteligente” del gobierno de nuestra nación tuvo la idea de dar la luz verde al movimiento de las dachas en Rusia (entonces era aún la Unión Soviética). ¿O quizás fue la misma Providencia la que vio apropiado darle este privilegio específicamente a Rusia? ¡Lo que ahora es importante es que este movimiento existe! Y es una prueba positiva que realmente hay una posibilidad de lograr la estabilidad en la sociedad humana, ¡quizás incluso esa estabilidad que tanta gente de distintos continentes ha intentado lograr sin éxito durante miles de años!

Anastasia dice que el movimiento de las dachas en Rusia representa un punto decisivo transcendental en el desarrollo del bien común humano. Los dachniks son los precursores de un futuro espléndido que vendrá tras ellos, ha dicho ella, pensando en las comunidades futuras que ella ha esbozado. Y a mí mismo me gustaría tanto vivir en una de estas comunidades espléndidas, una comunidad situada en un país floreciente, cuyo nombre resulta ser ... Rusia.

Capítulo 5: Búsqueda de evidencias.

La Rusia del futuro... Una tierra espléndida en la que muchas personas de la actual generación podrán vivir una vida más feliz.

La Rusia del futuro, una tierra que conducirá a los humanos de todo el planeta a una vida más feliz. He visto llegar a florecer a este espléndido país. Ella, Anastasia, me mostró el futuro de nuestro país. Y no tiene absolutamente ninguna importancia y es insignificante *cómo* esta incansable y apasionada reclusa, que vive sola en la taiga siberiana, puede viajar a otros planetas, o al futuro, o al pasado, ni por qué medios o hilos invisibles ella junta los corazones de la gente que vive en diferentes países en un solo y

excitante impulso creativo. Lo que sí es importante es que *este impulso* existe. ¿Realmente importa dónde consiguió esa enorme cantidad de información de todo tipo y del conocimiento de nuestra vida? Lo que importa infinitamente más es el *resultado* de este conocimiento, el hecho de que la gente que vive en diferentes ciudades, tras ponerse en contacto con la información que ella posee, están plantando avenidas de cedros, que la gente ha empezado a producir aceite del piñón del cedro y que están escribiéndose más y más canciones y poemas sobre lo que es bello en la vida.

¡Esto es simplemente asombroso! Ella sueña con algo, yo escribo sobre eso, y ¡*presto!* ¡se convierte en realidad! ¡como una especie de fantasía! Sin embargo, esta fantasía, después de todo, toma cuerpo en la vida real para que todos la vean. Ahora ella ha soñado con un país espléndido. ¿No sucederá? ¡Por supuesto que debe suceder! ¡Y nosotros debemos ayudar en la manera en que podamos!.

Recordar y analizar todo lo que Anastasia ha dicho o ha mostrado ha hecho que yo esté aún más convencido de la realidad de un futuro espléndido. Yo creo en él.

Aunque yo había empezado a creer en todas las palabras de Anastasia, todavía no tenía el modo de reunir las todas y publicar un capítulo sobre el futuro de Rusia. No estaba incluido en el libro anterior, *Co-creación*. Y la publicación del presente volumen se ha retrasado más de una vez por la misma razón. Yo quería que todo lo que escribiera pareciera lo bastante real y convincente. De forma que no sólo yo, sino mucha gente, pudiera creer y poner las cosas en movimiento para crear un futuro espléndido. Pero hay ciertas frases de Anastasia que me han impedido estar convencido del todo.

En *Co-creación* publiqué la afirmación de Anastasia de que todo nuestro mundo natural está formado precisamente por los pensamientos materializados de Dios. Si el hombre puede comprenderlos, aunque sea en parte, no necesitará realizar tantos esfuerzos en su búsqueda de la comida, en fertilizar el suelo (ya que el mismo suelo puede restablecer su propia fertilidad) ni desperdiciar energía intentando combatir las plagas nocivas ni las malas hierbas. Su pensamiento quedará liberado de los problemas de la vida cotidiana, y el Hombre podrá involucrarse en tareas más adecuadas a su existencia - la *co-creación*, con Dios de mundos espléndidos. Yo quería que la mayoría de las personas creyeran sus palabras. ¿Pero cómo puede la gente confiar en ella si toda la industria de la agricultura, tanto en Rusia como en el extranjero, no prescinde del proceso de usar fertilizantes?

Hay tantas fábricas en distintos países del mundo trabajando en la producción de todo tipo de productos químicos para “enriquecer” el suelo. En varias ocasiones les he hecho esta pregunta a varios ingenieros agrícolas, pero siempre he recibido casi la misma respuesta condescendiente, es decir, que por supuesto uno podría crear un jardín del Edén en una sola hectárea de tierra, pero que necesitarías cuidar este jardín desde la mañana hasta la noche. Y no podrías esperar una buena cosecha si no le añades fertilizante al suelo y si no haces uso de productos químicos tóxicos, si no lo haces se te arruinaría la cosecha con toda una serie de plagas. Cuando les planteé el argumento de Anastasia de que todo crece en la taiga sin ayuda humana, los científicos contraatacaron:

“Asumamos que crece. Pero si se ha de creer a tu reclusa, la taiga ha sido programada directamente por Dios. El hombre necesita muchas más cosas que lo que produce la taiga. Por ejemplo, la taiga no tiene huertos de frutas. Es porque los huertos necesitan ser atendidos por el Hombre. No pueden crecer por sí mismos.”

He hecho varias visitas a almacenes como “Todo para tu jardín”, “El jardinero”, “El dachnik”, y he visto a tanta gente comprando distintas bolsas de productos químicos. Yo observé a esa gente y pensé que ellos nunca creerían lo que dice Anastasia, así que no tiene sentido escribir sobre el futuro de Rusia -ellos simplemente no van a creérselo. No creerán en él porque primero y principal este futuro está unido a un nuevo conocimiento consciente, una actitud diferente hacia la Tierra y hacia el medio ambiente.

Pero no hay una sola persona hoy que pueda confirmar lo que ella dijo, no hay un solo ejemplo real que corrobore sus palabras. Al contrario, todo *contradice* su posición. Y las fábricas que producen pesticidas tóxicos continúan funcionando. Hay toda una cadena de almacenes vendiendo fertilizantes y productos químicos. Y hay mucha gente haciendo investigación en la agricultura.

La ausencia de una evidencia significativa que respalde las afirmaciones de Anastasia tuvo un efecto tan grande sobre mí que llegué al punto de no poder escribir nada en absoluto. Fue por esa razón que acepté una invitación para ir a Innsbruck, en Austria. Me llamó por teléfono un editor alemán y me dijo que el director de un instituto de bio-energía, llamado Leonard Hoscheneng, me había invitado a hablar sobre Anastasia en una reunión de los sanadores más destacados de Europa. El instituto me pagaría el viaje y los gastos de alojamiento, y estaba dispuesto a pagarme 1000 marcos por cada hora que hablase. No acudí debido al dinero, sino buscando argumentos convincentes que mucha gente pudiera entender ya fuera a favor o en contra el plan de Anastasia -sus afirmaciones sobre el futuro de Rusia.

El doctor Hoscheneng, que me invitó a hablarles a los sanadores, era médico de profesión y un destacado sanador, al igual que su padre y su abuelo habían sido antes que él. Su abuelo había tratado a la familia imperial japonesa y a muchos otros altos dignatarios. Sus propiedades, aparte del edificio del instituto, incluían varios hoteles pequeños y coquetos (en los que se alojaba un gran número de pacientes procedentes de los países europeos), junto con un restaurante, un parque y otros edificios en el centro de la ciudad. Era millonario, aunque en contraste con la imagen que muchos rusos tienen del estilo de vida de un millonario de occidente, descubrí que Leonard realiza personalmente todo el trabajo importante en el tratamiento de los pacientes. Trata personalmente a cada uno de los que vienen a verle, lo cual puede significar unos cincuenta pacientes al día. En realidad, su jornada laboral puede a veces llegar a ser de 16 horas al día. Sólo ocasionalmente ha confiado su tarea de consulta a ... un sanador de Rusia.

Les hablé a los sanadores en Innsbruck, consciente de que ellos estaban interesados ante todo por Anastasia. Le dediqué a ella la mayor parte de mi presentación y terminé hablando un poco de su proyecto, con la esperanza secreta de que el público o bien confirmara o pusieran en duda sus ideas sobre el futuro de Rusia. Pero ellos ni las confirmaron ni las pusieron en duda. Sólo me

pedían constantemente más detalles.

Esa noche Hoscheneng ofreció un “banquete” en su restaurante. Yo simplemente le llamaría una cena. Aunque todos podían pedir lo que quisieran, todos fueron modestos, dándole preferencia a las ensaladas. Nadie bebió alcohol ni fumó. Yo también me refrené de pedir una bebida alcohólica. No porque temiera parecer la proverbial oveja negra ante sus ojos -fue sólo que por alguna razón no me *apeteció* comer carne ni tomar bebidas alcohólicas.

En la mesa la conversación otra vez se dirigió a Anastasia. Nació una frase, aunque no recuerdo quién la dijo primero: *El futuro espléndido de Rusia va unido a la siberiana Anastasia*. La frase tuvo éxito y fue repetida con distintas interpretaciones por los sanadores de Italia, Alemania, Francia y otros países.

Yo estaba esperando algo más específico en cuanto a por qué y mediante qué medios el espléndido escenario del futuro se desplegaría, pero nadie puedo ofrecer ninguna evidencia específica. Los sanadores se apoyaban en algún tipo de intuición, y yo necesitaba pruebas: ¿puede la Tierra alimentar al Hombre sin un esfuerzo especial por su parte, simplemente por la virtud del Hombre que comprenda correctamente el pensamiento de un Dios a quien nadie puede ver?.

Al regresar a Rusia recordé las palabras de los sanadores europeos y continué mi búsqueda de una evidencia concreta, estando dispuesto a viajar a cualquier sitio en pos de ella. Pero no tuve que viajar muy lejos. Una coincidencia extraordinaria, como si hubiera sido colocada deliberadamente por alguien, no sólo me ofreció una evidencia teórica sino que demostró ser una confirmación real y viva de las palabras de Anastasia.

Sucedió así ...

Capítulo 6: Un jardín para la eternidad.

Salí de campo en una excursión de un día junto a los empleados de la Fundación Cultural Anastasia de la ciudad de Vladimir. Nos paramos en la pintoresca orilla de un pequeño estanque. Las mujeres se pusieron a preparar una variedad de ensaladas para el almuerzo mientras que los hombres preparaban un fuego. Yo estaba en la orilla del estanque, mirando al agua y perdido en mis pensamientos. Tenía un estado de ánimo bastante decaído. De pronto Verónica, una residente en una aldea cercana, se acercó a mí y me dijo:

“Vladimir, Nikolaevich, a unos 7 kilómetros de aquí, en medio de estos campos, hay dos antiguas casas señoriales. No queda nada de los edificios, pero se conservan los huertos. Nadie cuida de ellos pero todavía dan frutas año tras año. Dan más fruta que los huertos de la aldea, que son cuidados y fertilizados.

En 1976 hubo un invierno extremadamente frío en esta zona y mucha gente perdió su huerto y se vieron obligados a plantar huertos nuevos, pero estos dos no fueron en absoluto dañados por el frío y no se perdió un solo árbol.”

“¿Por qué no les tocó el frío?” le pregunté. “Quizás sean de una variedad especial, resistentes al frío”

“Son de la variedad normal. Pero la manera en la que se hacían las cosas en estas fincas antiguas, la manera de hacerlo en sólo una hectárea de tierra - ¡guau!. Es la manera que describe Anastasia en tus libros. Hace doscientos años la gente plantaba cedros siberianos junto a robles locales... Otra cosa: el heno de la hierba que crece allí es mucho más rico. Dura mucho tiempo.

“Si quieres podríamos ir a ver el lugar ahora. Es una pista sucia a través del campo pero tu jeep puede hacerla.”

No podía creerlo. ¿Quién? ¿cómo? Un regalo como éste – y en el lugar y el momento adecuado. ¿Son estas “coincidencias” realmente coincidencias?.

“¡Vamos!” dije.

La pista pasaba por campos que pertenecieron a una antigua granja del estado. (En la época soviética, un tipo de granja en la que los trabajadores cobraban un salario mensual, como si fuera una fábrica). He dicho campos, aunque realmente eran más bien prados o campos de heno, cubiertos de hierbas altas.

“Hicieron las zonas de cultivo aquí”, observó Evgeny, el marido de Verónica. “La compañía de la granja no tiene dinero suficiente para fertilizante... De todas formas, el campo está descansando. Y no sólo el campo. Los pájaros han empezado a cantar otra vez este año. Antes no oías esos trinos tan felices. ¿Por qué están tan felices? Quizás porque ahora no hay productos químicos en estos campos. Antes de la revolución había aldeas aquí en estos prados. Mi abuela me habló de ellas. Pero ya no queda resto de ellas.

“Mira, allí, a la derecha de la pista, una finca antigua.”

En la distancia pude ver árboles altos, creciendo muy juntos. Parecían cubrir una hectárea del terreno. El lugar parecía simplemente como una isla verde de bosque, rodeada de campos y prados. Al acercarnos pude ver entre el denso bosque de robles de doscientos años y de arbustos una entrada que conducía a un oasis dentro del bosque. Pasamos por la entrada y ...

Estaban dentro... Imagínatelo: dentro había viejos manzanos con troncos enmarañados, extendiendo sus ramas en el espacio. Las ramas literalmente se curvaban hacia el suelo llenas de fruta. No habían sido plantados, simplemente crecían allí entre la hierba, no les habían pulverizado contra los insectos pero estos viejos manzanos estaban cargados de fruta, y su fruta no mostraba señales de

estar llena de gusanos. Algunos árboles eran verdaderamente viejos, sus ramas se estaban partiendo bajo el peso de la fruta. Verdaderamente viejos, con bastante probabilidad éste sería su último año en el que darían fruta.

Pronto morirán pero junto a cada árbol viejo podías ya ver los vástagos de árboles nuevos surgiendo del suelo. Se me ocurrió que estos árboles probablemente no morirían, al menos no hasta que vieran los nuevos y saludables vástagos surgir de sus semillas.

Caminé por el huerto, probé la fruta, caminé entre los robles que crecían todo alrededor y me pareció como si pudiera discernir los pensamientos verdaderos del Hombre que había creado este espléndido oasis. Era un pensamiento que le pude oír pensar.

“Aquí, alrededor del huerto, pondré un bosque de robles. Protegerá al huerto del frío invernal y también del calor del verano en los años secos. Los pájaros construirán sus nidos en los árboles altos e impedirán la propagación de las orugas. Plantaré una sombreada alameda de robles en la orilla del estanque. Cuando crezcan los árboles, sus cimas se juntarán, dándole sombra a la espaciosa alameda debajo de ellas.”

Y de repente una especie de pensamiento vago hizo que la sangre corriera más rápida por mis venas. ¿Qué me estaba pidiendo este pensamiento? Y entonces... vino de golpe: ¡por supuesto, Anastasia! Naturalmente que tenías razón cuando dijiste que podíamos sentir a Dios al entrar en contacto con Sus creaciones y al continuar sus Creaciones. No dando saltos y con rituales de nuevo cuño, sino volviéndose directamente a Él, a Sus pensamientos, seguramente es posible comprender Sus deseos y nuestro propio propósito en la vida. Aquí estoy, de pie junto a los robles en la orilla de un estanque hecho por el hombre y literalmente puedo leer los pensamientos del Hombre que hay detrás de esta creación viva. Y él, este Hombre, este ruso, que vivió aquí hace doscientos años, sin duda que sentía mejor que otros los pensamientos del Creador, que le permitieron ejecutar esta creación del Paraíso. Su propio jardín, su propio nido familiar.

Él ha muerto, este ruso, pero su huerto ha permanecido, y todavía da fruto y alimenta a los niños de las aldeas vecinas, que vienen aquí cada otoño a deleitarse con su fruta. Alguna gente la recolecta y la vende. Y tú, mi buen amigo ruso, sin duda querías que tus nietos y bisnietos vivieran aquí. ¡Por supuesto que querías! Lo sé porque no hiciste sólo una mansión para un espacio de vida limitado, sino algo que durará eternamente.

¿Pero dónde están tus nietos y bisnietos hoy? Tu campo familiar ha sido abandonado, está lleno de hierbas, y tu estanque se está secando. Pero tu alameda, por alguna razón, no se ha cubierto de hierbas silvestres. En realidad, la hierba es más bien como una alfombra. Tu rincón del Paraíso, que tú creaste, tu campo familiar, sin duda que está esperando el regreso de tus descendientes. Pasan las décadas, incluso los siglos, pero aún está esperando. Así que ¿dónde están? ¿quién son? ¿a quién sirven? ¿a quién rinden culto? ¿quién les apartó de aquí?.

Tuvimos una revolución -¿quizás hay que echarle la culpa de todo?. Por supuesto que sí. Sólo se hace una revolución cuando algún tipo de cambio cualitativo tiene lugar en la conciencia de la mayoría. ¿Qué sucedió en las mentes de tus contemporáneos, mi buen amigo ruso, para que tu campo familiar se haya echado a perder?.

Los viejos del lugar me contaron cómo el viejo propietario ruso impidió un baño de sangre en este campo.

Cuando un grupo de habitantes de dos aldeas cercanas, simpatizantes de la revolución, llenos de cerveza local marcharon en masa a saquear su campo familiar, el viejo propietario salió a recibirles con una cesta de manzanas, pero fue asesinado por una bala de una escopeta de dos cañones. Él supo la noche de antes que ellos planeaban saquear su casa y había convencido a su nieto, un oficial ruso, para que abandonara el terreno. El nieto, veterano de primera línea, condecorado con la cruz de San Jorge, voló con sus camaradas armados con rifles Mosin sobre los hombros. Su vagón también transportaba un cañón de batalla. Probablemente emigró y ahora tiene sus propios nietos.

Tus descendientes, mi buen amigo ruso, están creciendo en otra tierra, mientras que en Rusia, tu campo familiar, las hojas de los árboles de tu huerto se mueven con la brisa, y cada año tus viejos manzanos dan fruta, asombrando a los que residen en los alrededores con su abundante cosecha. No queda resto de tu casa, todo el edificio ha sido demolido, pero el huerto sigue vivo a pesar de todo, sin duda con la esperanza de que tus descendientes regresarán para saborear las mejores manzanas en todo el mundo. Pero tus descendientes no vienen todavía.

¿Por qué han resultado así las cosas y quién está haciendo que busquemos nuestra propia felicidad a expensas de los demás, que son como nosotros? ¿quién está haciendo que respiremos aire lleno de gases tóxicos y de polvo en vez de polen de flores y éteres beneficiosos? ¿quién está haciendo que bebamos agua muerta por los gases? ¿quién? ¿quiénes somos hoy? ¿por qué no regresan tus descendientes, mi buen amigo ruso, por qué no regresan a su nido familiar?

En el segundo campo las manzanas aun sabían mejor que en el primero. Alrededor de este huerto habían plantado bellos cedros siberianos. Los residentes locales me informaron de que antes había habido incluso más cedros, ahora sólo quedaban 23. Durante los días que siguieron a la revolución, cuando todavía tenían un sistema de trabajo por jornadas, decían que a la gente se les pagaba por su trabajo sólo con piñones de cedro. Ahora los piñones estaban allí, para que los recogiera el que quisiera. Lo único es que a veces golpeaban a los árboles fuertemente, con palos, para que cayeran las piñas al suelo.

Veintitrés cedros siberianos plantados por la mano del Hombre hace doscientos años estaban allí todavía, formando una hilera, como soldados protegiendo a este espléndido huerto de los vientos helados y de las plagas dañinas. Había habido más, pero habían muerto uno tras otro, pues en Siberia los cedros siempre están rodeados de altos pinos. Un solo cedro por sí solo no puede soportar las ráfagas de viento porque su sistema radicular no es extenso. Los cedros se alimentan no sólo por las raíces sino que también

absorben el espacio que les rodea con su cimas. Aquí los cedros estaban en hilera. Duraron los primeros ciento cincuenta años pero luego sus cimas se expandieron y comenzaron a caer uno tras otro.

En los últimos cincuenta años a nadie se le ocurrió plantar pinos o abedules junto a ellos y de este modo se quedaron solos los cedros para defender el huerto, de pie ante el iracundo viento, solos. Probablemente el año pasado uno de ellos empezó a caer pero descansó contra la cima del que tenía al lado en la fila. Miré el tronco inclinado del árbol, cuya cima estaba entrelazada con la de su vecino. Sus ramas habían crecido juntas y el árbol caído todavía estaba vivo. Ambos árboles estaban verdes y tenían semillas. Sólo quedaban veintitrés. Todavía están allí, apoyándose el uno contra el otro, llevando semilla y protegiendo al huerto.

¡Oh, árboles siberianos! Esperad allí, un poco, por favor. Voy a escribir sobre vosotros...

¡Oh, Anastasia, Anastasia! Me enseñaste a escribir libros pero ¿por qué no me enseñaste a escribir palabras que mucha gente pudiera entender del tirón? ¡mucha gente! ¿por qué no puedo escribir de manera que sea comprensible para mucha gente? ¿por qué se pone confuso mi pensamiento? ¿por qué se caen los cedros y la gente sólo los *mira* y no *hace* nada?

No muy lejos de estos campos, que han mantenido hasta nuestros días sus huertos espléndidos y su sombreada alameda, están situadas varias aldeas. La vista de estas aldeas estropea todo el paisaje que las rodea. Si las miras desde lejos tienes la impresión de que un gusano corrió descontroladamente de un lado para otro, dejando desperdicios y excavando los prados cubiertos de flores. Suburbios llenos de casas grises, granjas hechas con materiales estropeados, suciedad de las carreteras rotas bajo las ruedas de los camiones y los tractores, todo ello contribuye a dar esa impresión.

Les pregunté a los residentes si habían ido a los huertos situados entre los cedros y los robles. Muchos han estado allí y han saboreado las manzanas. La gente joven está acostumbrada a ir al lugar a hacer picnics.

¡Qué bonito es esto!, decían a coro los jóvenes y los viejos.

Pero cuando les pregunté por qué nadie había intentado hacer su propia casa a la misma “imagen y semejanza” obtuve casi siempre la misma respuesta:

“Nosotros no tenemos tanto dinero como los propietarios que crearon esta belleza.”

Los viejos residentes me dijeron que los plantones de cedro habían sido traídos aquí por su propietario, directamente de Siberia.

Cuando les pregunté cuánto costaba coger un piñón de esos árboles y plantarlo en el suelo tuve como respuesta un tenso silencio.

Lo cual me lleva al pensamiento que no es a la falta de oportunidad o de medios financieros, sino a nuestro propio código interno al que hay que echarle la culpa de todos nuestros males.

Hoy en día la gente con dinero está construyendo bonitas casas en el campo. La tierra alrededor de estas casas o bien ha sido extraída o está enterrada en el asfalto. Dentro de veinte o treinta años estas casas van a necesitar reparación, ya no parecerán nuevas. Y sus hijos no necesitarán a esa vieja abandonada. No necesitarán un campo familiar, una Patria, como esa, de modo que irán a buscar una nueva.

Pero se llevarán consigo este mismo código misterioso que recibieron de sus padres y repetirán su vida como cuidadores temporales de la tierra en lugar de crear algo para la eternidad. ¿Quién va a poder quitar y cómo este código misterioso de la falta de esperanza?

Quizás lo que Anastasia ha dicho y mostrado sobre el futuro de Rusia ayudará en este punto. Y para quitar las dudas de los escépticos, he puesto fotografías de estos sorprendentes huertos rusos, mostrando sus ramas llenas de fruta a la Rusia del futuro.

Capítulo 7: La Rusia de Anastasia.

Cuando Anastasia me estaba hablando de las comunidades del futuro, que estarían formadas por campos familiares, le pedí:

“Anastasia, por favor, muéstrame la Rusia del futuro. Sé que tú puedes hacerlo.”

“Sí, puedo. ¿Qué lugar de la futura Rusia te gustaría ver, Vladimir?”.

“Bueno, ¿qué te parece Moscú?”

“¿Te gustaría ir al futuro solo, Vladimir, o conmigo?”

“Sería mucho mejor contigo. Me puedes explicar todo lo que vea y no entienda”

El tacto de la cálida mano de Anastasia me indujo de pronto a un estado de sueño, y empecé a ver...

Anastasia me mostró el futuro de Rusia de la misma manera que me mostró la vida en otro planeta. En algún momento los científicos probablemente entenderán cómo lo hace, pero los métodos que usó son del todo irrelevantes en este caso. Desde mi punto

de vista, lo más importante es la información sobre qué acciones específicas nos posibilitarán crear este espléndido futuro.

El Moscú futuro no era como yo había imaginado. La ciudad no se había expandido en sus límites geográficos. No había rascacielos, como yo había esperado. Los muros de las casas antiguas estaban decorados con colores alegres, y muchas casas estaban decoradas con pinturas de paisajes y flores. Más tarde descubrí que esto fue el trabajo de extranjeros. Primero cubrían los muros con un tipo de escayola, y luego los artistas, también extranjeros, añadían la ornamentación. Entrelazadas enredaderas colgaban de los tejados de muchas casas, con sus hojas susurrando al viento, como si estuvieran saludando a los que pasaban.

Casi todas las calles y avenidas de la capital tenían plantados árboles y flores. Justo del centro de la Avenida Kalinin (o el Nuevo Arbat, como le llaman) partía un verde boulevard de unos cuatro metros de ancho. Cercados de hormigón de medio metro de altura sobre el pavimento cercaban los lechos de tierra en los cuales crecía la hierba y las flores silvestres, intercaladas entre varios tipos de árboles: los serbales con sus grupos de bayas rojas, abedules, álamos, arbustos de grosellas y de frambuesas y muchas otras plantas, como las que podrías encontrar en un bosque natural.

Había boulevares similares en el centro de muchas de las avenidas y calles anchas de Moscú. Y en la reducida parte con tráfico en estas calles no parecía haber muchos coches -principalmente había autobuses llevando pasajeros que no parecían en absoluto rusos por su aspecto. Se podría decir lo mismo de muchos peatones que iban por las aceras. Me pregunté en un momento si Moscú había sido ocupado por un país técnicamente más desarrollado. Pero Anastasia me tranquilizó al decirme que la gente que estaba viendo aquí no eran ocupantes, sino simplemente turistas extranjeros.

“¿Y qué les trae a Moscú?” pregunté.

“La atmósfera de una gran creación, el aire fresco y el agua”, fue su respuesta. “Mira cuánta gente está a lo largo de la ribera del río Moscova, recogiendo agua en contenedores con cuerdas que sueltan desde el embarcadero, y están bebiendo el agua del río con gran deleite.”

“¿Pero cómo pueden beber el agua directamente del río, sin hervirla primero?”

“Mira qué pura y transparente está el agua en el río Moscova. Contiene agua viva, no agua moribunda debido a los gases, como las que se vendían en las botellas en todo el mundo.”

“Debe ser una fantasía, ¡algo imposible de creer!”

“¿Una fantasía? Pero cuando tú eras pequeño ¿hubieras creído tú y tus amigos a alguien que te hubiera dicho que antes de que pasara mucho tiempo la gente estaría bebiendo el agua de las botellas?”

“Tienes razón. Cuando era pequeño nadie se hubiera creído eso. ¿Pero cómo fue posible hacer el agua tan pura en una ciudad tan grande como Moscú?”

“Dejando de contaminar, dejando de verter desechos dañinos en ella, dejando de ensuciar las orillas del río”

“¿Fue así de simple?”

“Exactamente. No es ninguna fantasía. Todo es bastante simple. Hoy el río Moscova está protegido incluso del agua que escurre por las aceras, y está cerrado a los barcos sucios. Antes consideraban sagrado al río Ganges, en la India, pero ahora todo el mundo adora al río Moscova y a su agua. Adoran a la gente que limpiaron el agua hasta devolverla a su vitalidad prístina. Y la gente de muchos continentes vienen aquí a ver esta maravilla, saborear el agua y encontrar la curación.”

“¿Y dónde están todos sus habitantes? ¿Por qué hay tan pocos coches en las calles?”

“Hay aproximadamente millón y medio de moscovitas viviendo ahora en la capital, aunque el número de turistas de varios países puede ser más de seis veces esta cifra.” contestó Anastasia, y añadió: “Hay menos coches porque los residentes que quedan han conseguido establecer su día sobre una base más racional, reduciendo su necesidad de trasladarse. Su trabajo lo tienen cerca, lo bastante cerca como para ir andando. Y los turistas se desplazan usando el metro y los autobuses.”

“¿Y qué les ha ocurrido a los otros moscovitas?”

“Viven y trabajan en sus espléndidos campos familiares”.

“¿Entonces quiénes trabajan en las fábricas? ¿quién cuida de los turistas?”

Y Anastasia me dijo lo siguiente:

“Cuando estaba terminando el año 2000 (según el calendario terrestre aceptado en ese tiempo), el liderazgo ruso estaba todavía en el proceso de determinar el camino del país a un desarrollo futuro. La mayoría de los ciudadanos rusos no estaban particularmente inspirados por el camino que estaban tomando los llamados países prósperos de Occidente.

“Los rusos habían probado los productos alimenticios de estos países, pero no les gustaban. Resultó que el desarrollo del llamado

progreso técnico de estos países venía acompañado por varias enfermedades tanto del cuerpo como del alma. El crimen y las drogas aumentaban y las mujeres se estaban volviendo menos deseosas de criar niños.

“A los rusos no les atraían las condiciones en las cuales vivía la gente de los países “desarrollados”. Y no deseaban volver al viejo orden social, pero todavía no habían visto ningún camino nuevo. Un tipo de depresión creciente se apoderó del país, afectando a toda la sociedad cada vez en un número mayor. La población rusa estaba volviéndose vieja y moribunda.

“Al comienzo del nuevo milenio, a iniciativa del presidente ruso, se firmó un decreto concediendo gratuitamente y sin condiciones a cada familia que lo deseara, una hectárea de tierra en la que establecer un campo familiar. El decreto concedía el terreno a la familia para uso durante su vida, con derecho a legársela a sus herederos. Cualquier producto cultivado en este campo no estaría sujeto a tasas de ningún tipo.

“Los parlamentarios rusos apoyaron la iniciativa del Presidente y la Constitución rusa fue reformada para ello. Los objetivos principales del decreto, a ojos del Presidente y de los parlamentarios, eran: reducir el desempleo en el país, garantizar un nivel de renta mínimo para las familias necesitadas y resolver el problema de los refugiados. Pero lo que ocurrió a continuación era algo que ninguno de ellos pudo haber imaginado.

“Cuando se hizo la primera concesión de tierra para organizar una comunidad de más de doscientas familias, los terrenos en cuestión no los cogieron los necesitados, los desempleados o los refugiados acosados por la pobreza, sino principalmente los cogieron las familias con una renta media y los ricos empresarios que habían leído tus libros, Vladimir. Ellos habían estado anticipando este giro de los acontecimientos. Y no lo habían estado esperando ociosamente, muchos ya habían estado cultivando sus propios árboles familiares en sus apartamentos, con semillas plantadas en macetas de barro, y a los poderosos cedros y robles del futuro ya le estaban saliendo sus primeros pequeños brotes.

“Fueron estos empresarios quienes iniciaron y financiaron los planos de una comunidad con una infraestructura que facilitaba un modo de vida apropiado, como escribiste en tu libro *Co-creación*. Estos planos tenían un almacén, una clínica médica, una escuela, un club, carreteras y muchas más cosas. De hecho, los empresarios constituían casi la mitad del número de personas que expresaron su deseo de cambiar de vida y de rutina diaria, para vivir en la primera de las nuevas comunidades.

“Todos tenían sus propios negocios, su propia fuente de ingresos. Para el trabajo de construcción y para el establecimiento de las parcelas necesitaban mano de obra. La solución ideal, descubrieron, era contratar a los obreros de la construcción y del trabajo en el campo entre sus vecinos de las familias necesitadas. De esa manera algunas de esas familias consiguieron enseguida trabajo, lo que les capacitó para financiar sus propios proyectos de construcción. Los empresarios se dieron cuenta de que ningún trabajador sería más meticuloso y eficiente que los que estaban planeando vivir en la comunidad, y de este modo sólo se contrataban especialistas externos cuando no se encontraban entre los residentes de la comunidad futura.

“Sólo la construcción del huerto futuro y del bosque y la plantación de los árboles familiares y de las verjas vivas era algo que cada familia hacía por sí misma.

“La mayoría no tenía suficiente experiencia ni conocimiento sobre cómo construir su parcela, y como resultado, entre los futuros residentes, la gente mayor que tenía este conocimiento se ganaron un respeto considerable. El enfoque principal no estaba en las estructuras temporales, ni siquiera en las casas en sí, sino en el desarrollo del paisaje. En cada caso, los verdaderos constructores de los edificios iban a vivir en lo que se consideraba sólo una pequeña parte de la casa viva más grande de Dios.

En cinco años las casas de residencia permanente ya se habían construido en todas las parcelas. Eran bastante variadas en su tamaño y estilo arquitectónico, pero pronto fue evidente que el tesoro mayor de cada campo no era de ninguna manera el tamaño de la casa. El tesoro mayor estaba en otro lado, y no tardó en tomar forma en los espléndidos elementos paisajísticos de cada campo en particular y de la comunidad en su conjunto.

“Los robles y los cedros plantados en cada parcela todavía eran muy jóvenes, y cada parcela estaba rodeada por una cerca viva que estaba empezando a crecer. Pero con cada nueva primavera, los manzanos y los cerezos, aunque todavía eran muy jóvenes, florecían en los huertos nuevos, junto con la hierba y los lechos florales, que estaban haciendo lo posible por parecer una espléndida alfombra viviente. El aire de la primavera estaba lleno de deliciosos aromas y del polen de las flores. El aire se volvió verdaderamente vigorizante.

“Y cada mujer que vivía en esta comunidad tuvo el deseo de tener un niño. Eso sucedió no sólo en las familias jóvenes, también la gente considerada mayor empezó a tener niños. La gente sentía que aunque ellos no viviesen para ver este espléndido trozo de Patria que sus manos habían creado, ellos querían que lo viesen sus hijos, querían que sus hijos se deleitasen al contemplarlo y continuaran la co-creación empezada por sus padres.

“Al comienzo del nuevo milenio, en cada parcela, todos los brotes vivos representaban los primeros brotes de un espléndido futuro feliz para toda la Tierra. La gente que había establecido para los siglos venideros los primeros campos familiares todavía no sentían el significado de lo que habían hecho, ellos simplemente empezaron a mirar de manera más gozosa al mundo que les rodeaba. Todavía no eran conscientes del todo de la gran alegría que sus acciones le daban a su Padre Celestial. El Padre enviaba lágrimas de alegría y ternura sobre la Tierra entre las gotas de la lluvia que caía. Y sonreía con el sol, y se esforzaba por utilizar las pequeñas ramas de los jóvenes árboles para dar una caricia secreta a Sus hijos, que de repente se habían vuelto conscientes de la eternidad y habían empezado a regresar a Él.

“La prensa rusa empezó a escribir sobre la nueva comunidad, y mucha gente quería ver este espléndido fenómeno por ellos mismos, para poder crear uno propio igual. Quizás incluso crear uno mejor.

“Millones de familias rusas tuvieron el deseo inspirado de una espléndida co-creación. Surgieron simultáneamente comunidades similares a la primera en varias regiones del país. Empezó todo un movimiento, no muy distinto a nuestro movimiento de las dachas contemporáneo.

“Nueve años después de que se firmara el primer decreto que concedía a la gente establecer sus vidas independientemente y hacer sus vidas felices, más de treinta millones de familias habían empezado a trabajar en sus propios campos, su propio trozo de Patria. Han estado cultivando sus espléndidos campos usando en el proceso materiales vivos y duraderos creados por Dios. Y, al hacerlo así, estaban creando junto con Él.

“Cada una de estas familias convirtió su hectárea de tierra para uso en vida en una pequeña esquina del Paraíso. Comparada con los vastos espacios de la Madre Tierra rusa, una sola hectárea parecía un espacio muy pequeño. Pero había muchos espacios así. Y todos juntos formaban una Patria grande. Por medio de estos pequeños espacios, todos creados con manos amorosas, ¡ toda la Patria florecía como un jardín en el Paraíso!. ¡Esta era su Rusia!

“En cada una de estas hectáreas se plantaron árboles de hoja perenne y de hoja caduca. La gente ya sabía que los árboles fertilizarían el campo y el equilibrio de la composición del campo se mantendría por medio de las hierbas que crecían alrededor. Y a nadie se le ocurría usar fertilizantes químicos o productos químicos tóxicos.

“La calidad del aire ruso y del agua mejoraron y se volvió salutífera. El problema de la escasez de comida se resolvió completamente. Cada familia podía, fácilmente y sin un gran esfuerzo, no sólo abastecerse a sí mismos con lo que crecía en su campo, sino también vender sus productos.

“Cada familia rusa con su propio campo empezó a considerarse rica y libre, y Rusia en su conjunto empezó a convertirse en el estado más rico y poderoso en comparación con otros países del mundo.”

Notas:

1- Toda la descripción de la Rusia del futuro en este capítulo y en otros en la Serie tiene una asombrosa semejanza con las ideas de uno de los mejores economistas rusos, Alexander Chayanov (1888-1937). Ya en los años veinte vio el eventual retorno al campo, a una forma de vida predominantemente rural tras la caída del comunismo, e incluso describió el Moscú del futuro como un jardín poblado principalmente por turistas. También predijo con exactitud el nacimiento del movimiento de las dachas que eventualmente dominaría la agricultura del país. Algunas de sus visiones están expresadas en su obra *Un viaje de mi hermano Alexey a la tierra de campesinos de Utopia* (llamada “Utopia” solo para que se le permitiera la publicación de su obra bajo la censura soviética en 1920). Después de que Stalin atacara públicamente sus visiones en 1929, fue encarcelado y tras pasar años en prisión, fue ejecutado por orden personal de Stalin. Hoy las obras de Chayanov son más conocidas en el extranjero que en su Rusia natal.

– 2-En Julio de 2003, menos de tres años después de que se publicara este libro en Rusia, el presidente ruso Vladimir Putin firmó en una ley federal el “Acta de las parcelas de jardín privado”. Según esta ley, los ciudadanos rusos pueden recibir libre de cargas del estado parcelas de tierra como propiedad privada heredable. El tamaño máximo de las parcelas varía de una región a otra, pero en la mayoría de los casos está entre 1 y 3 hectáreas. Los productos cultivados en las parcelas no tienen tasas. Después, bajo las instrucciones de Putin el gobierno ruso desarrolló e introdujo en el parlamento ruso otra ley para facilitar la adquisición de tierra para la jardinería. La segunda ley fue aprobada en Junio de 2006.

3- El 12 de noviembre de 2002, menos de dos años después de que este libro se publicara en Rusia, el Moscow Times, el diario más importante en lengua inglesa de Rusia, publicó un artículo titulado “los sueños de un grupo urbano en una comunidad amante de la ecología” sobre Rodnoe, una de las primeras eco-aldeas creadas por los inspirados lectores de la serie de los cedros resonantes. Este artículo, que describe el amplio y emergente movimiento de eco-aldeas que surgió de las ideas expresadas en los libros de Vladimir Megré, fue seguido por cientos de reportajes en los periódicos y en otros medios. Tanto Rodnoe como otras comunidades ecológicas reciben ahora un flujo constante de visitantes de Rusia y del extranjero.
Capítulo 8: El estado más rico.

“Espera, Anastasia. No comprendo cómo el estado en su totalidad se enriqueció de repente. Tú misma dijiste que el producto de los campos familiares no estaría sujeto a ningún tipo de impuesto, así que ¿qué ha hecho tan rico al estado?”.

“¿Cómo puedes preguntar *qué?* Piénsalo, Vladimir. Después de todo eres un empresario.”

“Bueno, como soy un empresario, resulta que sé que el estado siempre ha intentado hacer todo lo posible por ponerle más impuestos a cada ciudadano. Y ahora me dices que eso desaparece y que prescinde de los impuestos de treinta millones de familias. Las familias se habrían enriquecido, pero al mismo tiempo eso significaría la bancarrota para el estado.”

“El estado no entró en bancarrota. Primero, el paro quedó completamente eliminado, ya que cada Hombre que se encontraba sin trabajo en los sectores industriales, comerciales o públicos (como los conocemos hoy) pudo dedicarse total o parcialmente a trabajar - o para decirlo con más precisión, a la co-creación en su propio campo. La eliminación total del desempleo liberó unos recursos financieros significativos.

“La abundancia de alimentos aportados por las familias con sus propios campos liberó al estado de todo tipo de gastos de la producción agrícola. Pero, lo más importante, gracias al vasto número de familias que establecieron sus campos según el plan Divino, el estado ruso recibió unos ingresos significativamente más altos que los que recibe hoy de la venta del petróleo, el gas o de otros recursos tradicionalmente considerados como las fuentes básicas de ingresos.

“¿Qué puede dar más ingresos que el petróleo, el gas y la venta de armas?”

“Mucho más, Vladimir. Por ejemplo, el aire, el agua, los éteres, el encanto, el contacto con la energía de la co-creación, la contemplación de cosas bellas.”

“Todavía no está del todo claro, Anastasia. ¿No lo podrías explicar en términos más precisos? ¿de dónde venía el dinero?”

“Haré lo que pueda por explicártelo. Los cambios extraordinarios que tuvieron lugar en Rusia atrajeron la atención de mucha gente en todo el mundo. La prensa mundial empezó a escribir sobre el gran cambio en el estilo de vida que estaban experimentando la mayoría de los rusos. Esto se convirtió en un tema de interés para un grupo grande de la población mundial. Empezaron a llegar a Rusia una enorme cantidad de turistas. Había tantos que querían venir que era imposible aceptarlos a todos y muchos tenían que esperar su turno, incluso durante varios años. El gobierno ruso se vio obligado a limitar la longitud de la estancia de los turistas extranjeros, ya que muchos, especialmente las personas mayores, intentaban quedarse aquí meses e incluso años.

“El gobierno ruso cobraba enormes impuestos a cada extranjero que entraba al país, pero eso no reducía de ninguna manera el número de los que solicitaban venir.”

“¿Pero por qué querían visitar el país en persona, si podían verlo todo en la tele? Dijiste que la prensa mundial estaba informando a la gente sobre la vida en la nueva Rusia.”

“La gente en todo el mundo quería más, querían respirar el aire ruso, que se había vuelto tan sano. Querían beber su agua viva. Saborear frutas como no las había en ninguna parte del mundo. Hablar con la gente que estaban caminando al milenio de Dios y de ese modo apagar la sed de sus almas y curar sus cuerpos sufrientes.”

“¿Y qué tipos raros de frutas aparecieron? ¿cómo se llamaban?”

“Se llamaban igual que antes, sólo la calidad era completamente diferente. Tú ya sabes, Vladimir, lo distintos que saben los tomates y los pepinos cuando se cultivan al aire libre, bajo los rayos directos del Sol, en comparación con las variedades cultivadas en invernadero. Bueno, la fruta y la verdura cultivada en un terreno sin productos químicos dañinos sabe mucho mejor y es más sana. Y tienen incluso más propiedades curativas cuando se cultiva en compañía de diferentes tipos de hierbas y de árboles. El estado de ánimo y la actitud del que las cultiva también desempeña un papel. Y los éteres contenidos en la fruta también ofrecen un beneficio enorme al Hombre.”

“¿Qué significa “éteres”?”

“Los éteres son fragancias. Una fragancia que detectas significa la presencia de un éter, que alimenta no sólo al cuerpo, sino también a la esencia invisible de un Hombre.”

“Todavía no lo tengo claro. ¿Quizás estamos hablando del cerebro?”

“Se podría decir que los éteres fortalecen la energía mental y alimentan al alma. Ese tipo de fruta sólo se podía cultivar en Rusia, y el beneficio mayor se obtiene cuando la consume el Hombre el día en que se recoge, y por eso tanta gente ha venido a Rusia de todas partes del mundo, para saborear estas frutas, junto a otras cosas.

“Los productos de los campos familiares muy pronto tomaron la delantera en el mercado, aventajando no sólo a la fruta y verdura importada, sino a las que crecían en los campos corrientes de grandes extensiones. La gente comenzó a apreciar y a sentir la diferencia en la calidad del producto. La Pepsi-Cola y otras bebidas que son tan populares hoy fueron reemplazadas por los zumos de frutas hechos de bayas naturales. Incluso los licores más caros y sofisticados de la sociedad actual no podían competir con los vinos dulces preparados en los mismos campos con bayas naturales.

“Estas bebidas también contenían éteres beneficiosos, pues la gente que los preparaba en sus campos sabía que una vez que se recogen las bayas sólo podían tardar unos minutos antes de empezar a convertirlas en vinos y licores de frutas.

“Una fuente mucho mayor de ingresos para las familias que vivían en los campos era la venta de plantas medicinales que ellos recogían en su bosques, jardines y prados.

“Con el tiempo la cosecha de hierbas medicinales de Rusia se convirtió en algo más solicitado que las medicinas manufacturadas en el extranjero, pero sólo las hierbas recogidas en los campos familiares, y no las cultivadas en operaciones especiales en enormes extensiones de tierra. Una hierba cultivada en un campo enorme entre otras de su propia especie no puede tomar del terreno y del espacio que la rodea todos los ingredientes que son necesarios y útiles al Hombre. Aunque los productos de los campos familiares costaban mucho más que los producidos mediante el llamado método industrial, la gente de todo el mundo los prefería.”

“¿Y por qué los propietarios de los campos subieron los precios?”

“El precio mínimo lo establecía el gobierno ruso”

“¿El gobierno? ¿qué le importaba? No saca nada de la producción del campo familiar. ¿Por qué se habría de molestar para que se enriquecieran las familias?”

“Debes recordar, Vladimir, que el mismo estado está compuesto por familias individuales, que cuando surgía la necesidad, se ponía a financiar las redes de infraestructuras en sus comunidades -las escuelas y carreteras, por ejemplo. A veces daban dinero para proyectos a escala nacional. Los políticos y los economistas publicaban sus proyectos, pero sólo se aprobaban aquellos en los que la gente invertía su dinero.”

“Dime, ¿qué tipo de proyectos eran los más populares entre la mayoría?”

“La compra de plantas químicas en el extranjero, las fábricas de armas y los institutos científicos.”

“¡Ahora hay un cambio!. Me dijiste que estas familias tenían una conciencia de lo Divino, un sentido del bien. Que gracias a ellos todo el mundo se estaba transformando en un jardín del Paraíso, y ahora me hablas de la compra de plantas químicas y de compañías fabricantes de armas.”

“Pero con estas compras no pretendían producir armas ni productos químicos dañinos, sino destruir las fábricas que las hacían. El gobierno ruso estaba involucrado en la redirección del flujo monetario. La energía del dinero, que había estado alimentando lo que era fatalmente dañino para la humanidad, apuntaba ahora a la liquidación del mismo.”

“¿Y qué ocurrió? ¿tenía el gobierno ruso dinero suficiente para proyectos tan extravagantes?”

“Lo tenía. Rusia no sólo se convirtió en el país más rico del mundo, sino que se volvió incomparablemente más rico que todos los demás países. No sólo los ricos, sino también la gente de medios modestos iban a depositar sus ahorros exclusivamente en los bancos rusos. Mucha gente rica simplemente legaban sus ahorros para el desarrollo de los proyectos rusos -esa era la gente que se dio cuenta de que el futuro de toda la humanidad dependía de estos proyectos que se estaban llevando a cabo. Los turistas extranjeros que habían visitado Rusia y que habían visto a los nuevos rusos ya no podían vivir siguiendo su antiguo sistema de valores. Les hablaban animadamente a sus amigos y conocidos sobre lo que habían visto, y el flujo de turistas crecía, trayendo al estado ruso cada vez más beneficios.”

“Cuéntame, Anastasia, esta gente que vive en Siberia, ¿qué proyectos podrían ellos llevar a cabo para volverse tan ricos como la gente de Rusia central? Después de todo, en Siberia el verano es más corto y no te haces muy rico cultivando productos de jardín.”

“La gente de Siberia, Vladimir, también empezó a construir sus campos familiares. Los siberianos usaron sus campos de cultivo para cultivar cosas apropiadas a su clima, y ellos tenían una gran ventaja sobre los residentes en climas más sureños. Las familias siberianas recibieron parcelas del estado en la taiga y cada familia cuidaba de su propia tierra y cosechaba sus regalos. Y de Siberia salían las bayas y hierbas que daban la salud. Y ... el aceite del piñón del cedro.

¿Y a cuánto se cotizaba el aceite de cedro en el mercado internacional, en términos de dólares?”

“Un tonne de aceite de cedro costaba cuatro millones de dólares”.

“¡Guau! Finalmente se cotizaba en su verdadero valor, que es ocho veces mayor del que tenía antes. Me pregunto cuánto aceite de cedro siberiano se produciría en una estación.”

“En el año que estás mirando ahora se produjeron tres mil tonnes.”

“¿Tres mil? ¡Guau! Eso significa que ganaron doce billones de dólares sólo por recoger los piñones del cedro.”

“En realidad, más. Te olvidas de que con los piñones de cedro prensados se puede hacer una harina excelente.”

“¿Y cuánto ganaría una familia siberiana media en un año con su trabajo, en términos de dólares?”

“Por término medio, de tres a cuatro millones de dólares”

“¿Y me dices que no tienen que pagar impuestos?”

“Ningún impuesto”

“En ese caso, ¿en qué se gastarían el dinero? Cuando yo trabajaba en Siberia, vi que cualquier persona de una aldea siberiana que no fuera perezosa podía abastecerse cazando y pescando. ¡Pero estás hablando de sumas enormes!”

“Como los demás rusos, ellos invertían su dinero en proyectos nacionales del gobierno. Por ejemplo, inicialmente, cuando los rusos todavía no habían descubierto cómo controlar el movimiento de las nubes, una gran parte del dinero de los siberianos se

dedicaba a la compra de aviones.”

“¿De aviones? ¿Para que necesitarían aviones?”

“Para desviar a las nubes que contienen depósitos dañinos. Estas nubes se formaban en los países donde la mortal contaminación industrial todavía estaba permitida. Los aviadores siberianos las repelían.”

“¿Y la caza? ¿se quedó confinada a los terrenos familiares reservados en la taiga?”

“Los siberianos habían dejado todo tipo de caza y de matanza de animales. Muchos construyeron residencias de verano en sus parcelas y pasaban los veranos recogiendo hierbas, bayas, setas y nueces. Las jóvenes criaturas del bosque desde su mismo nacimiento veían que los seres humanos no eran una amenaza para ellos, y se acostumbraron al Hombre como parte integral de su territorio. Empezaron a comunicarse con la gente, haciéndose amigos de ellos.

“Los siberianos les enseñaron a muchas criaturas a ayudarles. Por ejemplo, las ardillas tiraban al suelo las piñas que tenían los piñones maduros, lo cual le proporcionaba un sinfín de placer a las ardillas. Alguna gente adiestraba a los osos para que tiraran de pesadas cestas y de sacos llenos de nueces, y para quitar los árboles que el viento había hecho caer.”

“¿De verdad? ¡Incluso consiguieron que les ayudaran los osos!”

“No hay nada sorprendente en eso, Vladimir. En los tiempos que la gente llama “antiguos” un oso era uno de los ayudantes más insustituibles en la casa. Usaba sus patas para sacar los tubérculos comestibles y los ponía en una cesta grande, y luego se la ponía encima arrastrándola con una cuerda hasta un hoyo excavado en el suelo, no lejos de la casa del Hombre. Subía por los árboles del bosque para coger leños llenos de miel de abeja, y los llevaba a la casa del Hombre. Llevaba a los niños al bosque a coger frambuesas y hacía otras cosas en la casa.”

“¡Guau! ¡El oso sustituía al tractor y al arado y traía cosas para comer a la casa y cuidaba a los niños!”

“Y durante todo el invierno dormía, no necesitaba mantenimiento ni reparaciones. Y cuando llegaba la primavera regresaba a la casa del Hombre otra vez, y el Hombre le ofrecía los frutos del otoño anterior.”

“Ya veo lo que pasa: se les introdujo un reflejo a estos osos para hacer que pareciera que el Hombre había almacenado esto sólo para ellos.”

“Puedes llamarlo reflejo, si eso te ayuda a tener una comprensión más clara, pero también podrías decir que ésta es la manera en la que fue diseñado por el Padre. Sólo te diré que los tubérculos no era lo más importante para el oso durante la primavera.”

“¿Entonces qué era?”

“Tras haber dormido solo en su guarida durante todo el invierno, cuando se despertaba en la primavera lo primero que el oso hacía era correr para ver al Hombre, para sentir las caricias del Hombre y para escuchar su alabanza. Todas las criaturas necesitan las caricias del Hombre.”

“Si los perros y los gatos son un ejemplo, tienes razón. Pero ¿y las otras criaturas de la taiga? ¿qué hacían?”

“Gradualmente, todos los que moraban en la taiga encontraron un nicho ecológico allí. Y la recompensa mayor para esos residentes domesticados era una palabra tierna o un gesto, una caricia o el hecho de arrascárle a los que habían hecho un trabajo excepcionalmente bueno. Pero podían ponerse celosos a veces, si parecía que uno de ellos tenía el favor especial del Hombre. Incluso podían pelearse por eso.”

“¿Y qué han estado haciendo los siberianos durante el invierno?”

“Procesar las nueces. En lugar de quitarle la cáscara a las piñas tras recogerlas, la manera en la que se hace ahora para facilitar el transporte, conservan los piñones almacenados en sus conos resinosos. Los piñones se conservan así durante años. También durante el invierno las mujeres hacen labores de artesanía. Por ejemplo, una camisa hecha a mano tejida con fibras de ortiga y bordada a mano alcanza un buen precio hoy en día. Y en invierno los siberianos reciben a la gente de todo el mundo y les curan las enfermedades.”

“Pero, Anastasia, si Rusia se ha vuelto un país tan rico para el Hombre, seguramente eso significa que muchos otros estados tienen el deseo de conquistar Rusia. Especialmente porque, como tú dices, las fábricas de armas han sido cerradas. ¿Me estás diciendo que Rusia se ha vuelto un país agrícola, y que no está protegido contra un agresor externo?”

“Rusia no se ha transformado en un país agrícola. Se ha convertido en un centro para el mundo de la ciencia.

“Y las fábricas que producían armas destructivas en Rusia fueron eliminadas sólo después de que la gente descubriera una energía ante la cual los tipos de armamento más actuales no sólo eran inútiles sino que incluso representaban una amenaza para aquellos países que los mantenían.”

“¿Qué tipo de energía es ésta? ¿de dónde viene y quién la descubrió?”

“Esta energía la poseían los Atlantes. Pero ellos se apoderaron de ella demasiado pronto, y así desapareció la Atlántida de la faz de la Tierra. Y fue redescubierta por los niños de la nueva Rusia.”

“¿Por los niños? Será mejor que me cuentes todo esto en el orden correcto, Anastasia.”

“Muy bien”.

Capítulo 9: El bien prevalecerá sobre la Tierra.

(Nota: Todo el capítulo 9 y los primeros párrafos del capítulo 10 está escrito con las palabras directas de Anastasia.)

En uno de los campos de familia rusos vivía una familia feliz -el marido, la esposa y dos niños: el niño, Konstantin, que tenía 8 años y la niña de 5 años, llamada Dasha. Su padre estaba considerado uno de los programadores de ordenadores de más talento de Rusia. Su estudio en casa contenía varios ordenadores de vanguardia en los que él compilaba programas para una agencia militar del gobierno. A veces permanecía sentado al ordenador hasta bien avanzada la noche, absorto completamente en su trabajo.

Los demás miembros de la familia, acostumbrados a reunirse por la noche, iban a su estudio, donde cada uno se entretenía en sus propias actividades. La mujer se sentaba en un sillón cómodo y cosía. Su hijo leía o dibujaba bocetos de los paisajes de los nuevos asentamientos. Sólo la pequeña de cinco años no siempre encontraba una actividad que le gustara. Y en ese caso, ella se enroscaba en una silla desde la que podía ver bien a todos los demás y pasaba mucho tiempo observando atentamente a cada miembro de la familia. De vez en cuando cerraba los ojos y su cara mostraba toda una gama de emociones.

En la que parecía una noche rutinaria, la familia se había reunido en el estudio del padre, como era habitual, cada uno ocupado a su manera. La puerta del estudio estaba abierta, lo que significaba que podían oír al cuco de un antiguo reloj de cuco mecánico que estaba en la pared de la habitación de los niños, en la puerta de al lado. Normalmente sólo sonaba en las horas del día pero ya era de noche. Así que el padre levantó la mirada de su trabajo y se quedó mirando a la puerta y los demás miembros de la familia miraron asombrados en la misma dirección. Todos menos la pequeña Dasha, que simplemente estaba sentada en su silla, con los ojos cerrados, aparentemente ajena a todo. Su boca esbozaba una sonrisa, al principio apenas se notaba, luego se hizo totalmente evidente. De pronto el cuco sonó por segunda vez, como si alguien en la habitación de los niños hubiera adelantado las manecillas para anunciar la siguiente hora. Iván Nikiforovich, que así se llamaba el padre, movió su silla giratoria en dirección a su hijo y dijo:

“Kostia, por favor, ve a ver si puedes ajustar el reloj o por lo menos pararlo. Hace mucho tiempo que lo tenemos, ese regalo del Abuelo. Es extraño cómo se ha roto... Extraño... Mira si puedes hacer algo, Kostia.”

Los niños siempre eran obedientes. No por miedo al castigo, -en realidad nunca eran castigados. Kostia y Dasha amaban y respetaban a sus padres. Su placer mayor era hacer algo juntos o cumplir los deseos de sus padres. Al oír la petición de su padre, Kostia se levantó enseguida de su asiento pero, para sorpresa de su padre y de su madre, no se dirigió a la habitación de los niños. En vez de eso, se quedó de pie mirando a su hermanita, sentada en el sillón con los ojos cerrados. Entonces, una vez más oyeron al cuco en la habitación de al lado. Pero Kostia aún estaba allí y miraba fijamente a su hermana.

Galina, su madre, miraba preocupada a su hijo, que permanecía parado en el sitio. De pronto ella se levantó y gritó asustada:

“Kostia, Kostia, ¿qué te pasa?”

El pequeño de ocho años se volvió hacia su madre, preguntándose de qué tenía miedo su madre, y contestó:

“No me pasa nada, Mamá. Quería hacer lo que Papá me pidió, pero no puedo.”

“¿Por qué no? ¿No puedes moverte? ¿No puedes ir a tu cuarto?”

“Puedo moverme”, contestó Kostia, agitando los brazos y pateando el suelo con los pies, para demostrarlo, “pero no tiene sentido ir a nuestro cuarto -ella está aquí y ella es más fuerte”.

“¿Quién está aquí? ¿Quién es más fuerte?” la Madre empezó a inquietarse cada vez más.

“Dasha”, contestó Kostia, señalando a su hermanita sentada en el sillón, con los ojos cerrados y una sonrisa en la cara. “Ella es la que ha estado adelantando las manecillas. Yo intenté ponerlas en su sitio, pero no puedo hacerlo cuando ella...”

“¿De qué estás hablando, Kostienka?”, le interrumpió su Madre. Tú y Dashenka estáis aquí con nosotros, os puedo ver. ¿Cómo podéis estar aquí y al mismo tiempo mover las manecillas en la otra habitación?”

“Bueno, sí, estamos aquí”, contestó Kostia, “pero nuestros pensamientos están en la otra habitación, donde está el reloj. Sólo que *su* pensamiento es más fuerte. Por eso el reloj suena, su pensamiento está moviendo las manecillas. Ella ha estado realizando un montón de trucos así últimamente. Le dije que no lo hiciera. Yo sabía que podría molestarte, pero a Dasha no le importa. Todo lo que tiene que hacer es caer en un estado de contemplación, y ella empieza a imaginar algo.”

“¿Qué está contemplando Dasha”, Iván Nikiforovich intervino en la conversación. “Y Kostia, ¿por qué no has dicho nada de esto antes?”

“Vosotros mismos podéis ver cómo ella está contemplando. Las manecillas del reloj no son importantes, ella sólo se divierte. Yo también puedo moverlas cuando nadie interfiere. Pero no puedo contemplar como Dasha. Cuando ella está en un estado de contemplación como ése, nadie puede neutralizar su pensamiento en modo alguno”.

“¿Qué está contemplando? ¿Lo sabes, Kostia?”

“Lo siento. ¿Por qué no se lo preguntas a ella?. Pararé su contemplación antes de que se imagine otra cosa.”

Kostia se acercó a la silla en la que estaba sentada su hermana y dijo con voz más alta y más clara.

“Dasha, deja de pensar. Si no paras, no te hablaré en todo un día. Y además, has asustado a Mamá”.

Con un movimiento de pestañas la pequeña miró a los presentes en la habitación con ojos observadores y, como si literalmente se estuviera despertando, se levantó de su asiento y movió la cabeza a modo de disculpa. El cuco se paró y por un momento el estudio quedó envuelto en completo silencio, un silencio que fue roto por la voz de la pequeña Dasha, al disculparse. Alzó la cabeza, miró a su Papá y a su Mamá con ojos tiernos y chispeantes y dijo:

“Mamaita, Papaito, perdonadme por haberos asustado. Pero tenía que ... Tenía que pensarlo mejor, este pensamiento que yo tenía. Ahora no puedo dejar de volver a pensarlo mejor. Pensaré mañana también, cuando haya descansado.” Los labios de la pequeña temblaban, parecía que iba a empezar a llorar, pero continuó:

“Tú, Kostia, puedes dejar de hablarme si quieres, pero seguiré contemplando de todas formas hasta que lo termine.”

“Ven a mí, mi querida hija”, dijo Iván Nikiforovich, intentando parecer moderado. Le tendió los brazos a su hija, para abrazarla.

Dasha corrió hacia su padre, se subió a sus rodillas y le echó sus pequeños brazos al cuello, apretó un momento su cara contra la de él, luego se bajó y se puso de pie junto a él, inclinando la cabeza ante él.

Iván Nikiforovich por alguna razón pasó un mal rato intentando esconder su emoción. Empezó a decirle a su hija:

“No te preocupes, Dashenka. Mamá ya no se asustará cuando contemples. Sólo dinos en qué estabas pensando. ¿Qué pensamiento es tan importante y por qué las manecillas del reloj se mueven tan rápido cuando piensas?”

“Sabes, Papaito, quiero hacer que lo que es bueno sea más grande con el tiempo y lo que es malo se vuelva pequeño e insignificante. O incluso... Quiero pensarlo mejor para que las manecillas se salten las cosas malas y ya no estén allí.”

“Pero lo que es bueno y lo que es malo no depende de las manecillas del reloj, Dashenka.”

“No depende de las manecillas, Papaito. Me doy cuenta. Pero las muevo para poder sentir el tiempo. El cuco cuenta la velocidad de mi pensamiento, porque tengo que tenerlo hecho a tiempo... Por eso muevo las manecillas.”

“¿Cómo haces eso, Dashenka?”

“Es sencillo. Imagino las manecillas del reloj en una esquina de mi pensamiento, luego pienso que van más rápidas, y ellas van más rápidas cuando empiezo a pensar rápido.”

“¿Qué quieres conseguir, hija querida, acelerando el tiempo? ¿qué no te gusta del presente?”

“Me gusta. Ahora me doy cuenta de que el tiempo no tiene la culpa. Es la propia gente la que estropea su tiempo. Tú, Papá, pasas tanto tiempo con el ordenador y luego te marchas y estás mucho tiempo fuera. Tú, Papá, estropeas el tiempo cuando te vas.”

“¿Yo? ¿estropearlo? ¿cómo?”

“Nosotros nos lo pasamos muy bien cuando estamos todos juntos. Cuando estamos juntos tenemos unas horas y unos minutos muy buenos, incluso días. Todo es gozoso. ¿Te acuerdas, Papá, cuando el manzano empezó a echar flores? Mamá y tú visteis los primeros brotes y cogiste en brazos a Mamá y estuvisteis girando. Y Mamá se reía tan alegre que todo alrededor era feliz -las hojas en los árboles, y también los pajaritos. Y a mí no me molestaba que tú girases con Mamá en tus brazos en vez de conmigo, porque yo quiero mucho a Mamá. Yo estaba tan feliz esa vez, como todos los demás.

“Pero luego vino un tiempo diferente. Ahora me doy cuenta, Papá, de que fuiste tú quien lo hizo diferente. Tú te marchaste por mucho tiempo. Las manzanitas habían empezado a aparecer en el manzano. Pero tú no venías a casa. Y Mamá iba junto al manzano y se quedaba allí sola. Pero no había nadie allí que la hiciera girar y ella no reía con alegría y nada alrededor tenía nada que diera alegría. Y Mamá tiene una sonrisa muy diferente en su cara cuando no estás. Es una sonrisa triste. Y ése es un tiempo malo.”

Dasha hablaba rápida y excitadamente. De repente pareció ahogarse con algo que tenía dentro y luego estalló:
“Tú no deberías empeorarlo cuando es bueno... El tiempo... ¡Papá!”

“Dasha... tienes razón en una cosa... Por supuesto... Pero tú no sabes todo sobre los tiempos en los que estamos. Los tiempos en los que vivimos...” Iván Nikiforovich hablaba de manera inconexa.

Se estaba sintiendo tenso. De alguna manera necesitaba explicar lo necesario que era que él estuviera fuera. Explicarlo de una manera que su pequeña hija pudiera entenderlo. Al no encontrar una alternativa mejor, empezó a hablarle de su trabajo, mostrándole modelos de cohetes y esquemas en el ordenador.

“Ves, Dashenka. Por supuesto que estamos bien aquí. Y también los que viven en nuestro vecindario están bien. Pero hay otros lugares, otros países en el mundo. Y ellos tienen muchas armas, todo tipo de armas... Para proteger nuestro espléndido jardín, y los jardines y las casas de nuestros amigos, a veces Papá tiene que irse. Nuestro país también tiene muchas armas modernas con las que defenderse.

“Pero recientemente... Dashienka... Sabes, recientemente, en otro país, no en el nuestro, sacaron un nuevo tipo de arma. De momento es más poderosa que la nuestra. Mira aquí, en la pantalla, Dashenka.”

Iván Nikiforovich golpeó el teclado y la imagen de un extraño tipo de misil apareció en la pantalla.

“Mira, Dashenka. Éste es un misil grande, y contiene 56 misiles más pequeños. El cohete grande despegó bajo el mando de un Hombre y se dirige a su objetivo asignado para destruir todo lo que viva allí. Este misil es muy difícil de derribar. Cuando un objeto se le aproxima, un ordenador que hay a bordo avisa y manda uno de los misiles más pequeños para destruir el objeto.

“Los misiles más pequeños pueden viajar más rápido que el grande, pues cuando son lanzados pueden usar la velocidad de la inercia del misil más grande. Para derribar a un monstruo así necesitamos enviar 57 misiles contra él.

“El país que produce este misil llamado “cassette” de momento sólo tiene tres modelos en funcionamiento. Han estado muy bien escondidos en varios lugares, en pozos bajo tierra, pero sólo se necesita un solo mando de radio para lanzarlos. Un pequeño grupo de terroristas ya está chantajeando a algunos países, amenazándoles con causar el pánico en ellos. Así que ya ves, Dashenka, tengo que decodificar el programa del cassette del ordenador a bordo del misil.”

Iván Nikiforovich se levantó y caminó por la habitación. Siguió hablando rápidamente, cada vez más absorto en sus pensamientos sobre el programa, al parecer se había olvidado de su pequeña hija, de pie junto al ordenador. Iván Nikiforovich se fue rápidamente hacia el monitor que mostraba la imagen externa del misil, le dio un golpe al teclado y la pantalla mostró un esquema del sistema de toma de combustible del misil, luego de uno de los aparatos de radar, y luego, una vez más, una imagen general. Cuando cambiaba las imágenes de la pantalla Iván Nikiforovich ya no estaba prestandole atención a su querida hijita. Siguió razonando en voz alta:

“Obviamente han equipado a cada uno de los misiles más pequeños con un aparato de radar de búsqueda de objetivo. Por supuesto que esto se aplicaría a cada uno. Pero no puede haber ninguna diferencia en los programas. Los programas tienen que ser idénticos...”

De repente uno de los ordenadores emitió un sonido de alarma, demandando atención inmediata. Iván Nikiforovich rápidamente se volvió hacia el monitor respectivo y se quedó helado en su asiento. La pantalla mostraba un mensaje de texto que se iluminaba: “ALERTA EMERGENCIA... ALERTA EMERGENCIA”. Iván Nikiforovich dio un golpe rápido en el teclado y la imagen de un hombre con uniforme militar apareció en la pantalla.

“¿Qué ha ocurrido?”, le preguntó Iván Nikiforovich.

“Se han registrado tres explosiones poco habituales”, respondió el hombre. Todo el complejo defensivo ha sido puesto en estado de Alerta Emergencia. Siguen explosiones de menos magnitud. Ha habido un terremoto en África. Nadie ha ofrecido ninguna explicación. Según la red de intercambio de información internacional todos los bloques militares del planeta están en alerta máxima. Todavía no se ha determinado dónde se originó el ataque. Siguen las explosiones y estamos intentando arrojar luz sobre la situación. Se le ha ordenado a todo el personal que se ponga a analizar la situación.”

El oficial de la pantalla hablaba en un abrupto estilo militar. Al final su voz estaba delatando señales de preocupación:

“Continúan las explosiones, Iván Nikiforovich, continúan las explosiones. Corto...”

La imagen del oficial desapareció de la pantalla. Iván Nikiforovich, sin embargo, continuó mirando el monitor ya oscurecido, intensamente metido en sus pensamientos. Lenta y pensativamente se volvió en dirección a su silla, donde Dasha seguía de pie.

De repente una conjetura increíble hizo que se estremeciera. Vio cómo su hijita, con los ojos entornados y sin pestañear, estaba mirando fijamente a la pantalla que mostraba la imagen del moderno misil. De repente su pequeño cuerpo dio un respingo. Luego, exhalando aliviada, golpeó la tecla de “ENTER” del teclado. Cuando apareció la imagen del nuevo misil entornó de nuevo los ojos y empezó a mirar con atención al monitor.

Iván Nikiforovich permanecía paralizado, incapaz de moverse del lugar, preguntándose febrilmente a sí mismo -aunque sólo en su pensamiento- la misma pregunta una y otra vez: *¿Podría ella haber causado las explosiones? ¿con su pensamiento, porque a ella no le gustan las bombas? ¿las hizo ella estallar? ¿podría ser cierto? ¿cómo?.*

Quiso parar a su hija y la llamó. Pero no tuvo fuerza para hablar alto, sólo pudo susurrar.

“Dasha, Dashenka, hija querida, ¡para!”

Kostia, que había observado toda la escena, se levantó rápidamente de su asiento, corrió hacia su hermana, le dio un golpe pequeño en el culo y empezó a hablar a un ritmo rápido:

“Dasha, esta vez has molestado a Papá. Ahora no te hablaré durante dos días enteros -uno por Papá y otro por Mamá. ¿Escuchas? ¿Escuchas lo que estoy diciendo? ¡Les has asustado!”

Emergiendo gradualmente de su estado de concentración, Dasha se volvió hacia su hermano y dejó que su cara volviera a su aspecto normal mientras lo miraba a los ojos con una mirada de disculpa y de ruego. Kostia se dio cuenta de que los ojos de Dasha estaban llenos de lágrimas. Poniéndole la mano en el hombro, le habló en un tono menos severo que antes.

“De acuerdo, me he pasado al decirte que no te hablaría, pero tendrás que atarte tú misma el lazo del pelo por la mañana. Ya no eres tan pequeña, sabes.”

Y diciéndole que no se le ocurriera llorar, la abrazó tiernamente. La pequeña acarició con su cara el pecho de su hermano, y sus hombros temblaban mientras repetía con tristeza:

“Les he asustado otra vez. Soy una niña muy mala. Quería hacerlo lo mejor que podía pero les he asustado”.

Galina se acercó a los niños, se agachó junto a ellos y empezó a acariciar la cabeza de Dasha. La niña le echó los brazos al cuello a su madre y sollozaba en silencio.

“¿Cómo lo hace, Kostia? ¿cómo?”, Iván Nikiforovich le preguntaba a su hijo mientras se recuperaba.

“De la misma manera que mueve las manecillas del reloj, Papá”, contestó Kostia.

“Pero el reloj está aquí mismo, mientras que los misiles están a mucha distancia, y su localización está clasificada como “secreto máximo”.

“Papá, a Dasha no le importa dónde están situados. Todo lo que ella necesita ver es el aspecto externo del objeto”.

“Pero las explosiones... Para hacerlos explotar, los circuitos tienen que estar conectados. Unos pocos circuitos. Hay mecanismos de seguridad, códigos...”

“Pero Papá, Dasha puede atravesar todos los circuitos hasta que se produce una conexión. Antes tardaba mucho tiempo en hacerlo, pero últimamente lo hace en un minuto y medio.”

“¿Antes?”

“Sí, Papá, sólo que no lo hacía con misiles. Así es como jugábamos. Después de que empezara a adelantar las manecillas del reloj le enseñé mi viejo coche eléctrico en el que me encantaba subirme cuando era pequeño. Sabes, Papá, abrí el capó y le pedí que conectara los cables de los faros, pues a mí me resultaba difícil alcanzarlos. Ella lo hizo. Y cuando me lo pidió para dar un paseo, le dije que todavía era muy pequeña y no iba a poder frenar bien, o ni siquiera arrancar el motor. Pero insistía una y otra vez, y yo cedí. Le expliqué cómo arrancar el motor, pero Dasha lo hizo todo a su manera.

“Te digo, Papá, que Dasha simplemente se sentó detrás del volante y arrancó sin poner en marcha nada. Ella pensó que lo ponía en marcha, pero yo podía ver que ella no estaba haciendo nada con las manos. Mejor dicho, ella estaba poniéndolo en marcha, pero lo hacía mentalmente. Además, Papá, ella se ha hecho amiga de los microbios. Ellos le obedecen.”

“¿Con los microbios? ¿qué microbios?”

“Con los que son muy prolíficos, que viven en todas partes, alrededor y dentro de nosotros. No podemos verlos, pero están ahí. ¿Recuerdas, Papá, que en una de las orillas de nuestro campo, en el bosque, había unos restos de dos postes metálicos que salían del suelo. Pertenecían a una vieja línea eléctrica de alto voltaje.”

“Los recuerdo. ¿Y qué fue de ellos?”

“Estaban oxidados, metidos en una base de hormigón. Un día que Dasha y yo fuimos a coger setas ella se fijó en estos restos, ella dijo que eran una cosa mala, que no le estaban permitiendo crecer a las setas y a las bayas en ese lugar. Entonces ella dijo: “¡Deberíais comeros esos postes muy, muy rápidamente!”

“¿Y?”

“Y un par de días más tarde esos restos oxidados y la base de hormigón habían desaparecido. Sólo quedaba allí la tierra, sin hierba, al menos de momento. Los microbios se habían comido el metal y el hormigón”.

“¿Pero por qué, por qué, Kostia, no me contaste antes todo lo que le pasaba a Dasha?”

“Tenía miedo, Papá”

“¿Miedo de qué?”

“Yo estaba leyendo sobre la historia... En un pasado reciente a la gente que tenía habilidades poco comunes se les aislaba. Yo quería decíroslo a ti y a Mamá, pero no pude encontrar las palabras adecuadas para que lo entendierais y lo creyeráis...”

“Kostia, sabes que siempre te creemos. Además, tenías que habérnoslo enseñado. O mejor dicho, haberle pedido a Dasha que nos hiciera una demostración de sus habilidades, pero con algo inofensivo.”

“No era a eso a lo que le tenía miedo. Por supuesto que ella podía mostrarlo.” Kostia se quedó callado, y cuando habló otra vez, su voz estaba llena de emoción. “Papá, yo os quiero a ti y a Mamá... y aunque a veces soy estricto con Dashenka, también la quiero mucho. Ella es bondadosa. Es buena con todo lo que la rodea. Ni siquiera a un bichito pequeño le haría daño. Ni ellos le harían daño a ella. Ella se acercó un día a una colmena, se sentó junto a la entrada de la colmena y se quedó observando. Observaba cómo volaban. Las abejas... Muchas abejas caminaban por sus brazos y piernas, incluso por su cara, pero no le picaron. Ella le extendió las manos a las abejas que zumbaban a su alrededor -ellas aterrizaron sobre sus manos y dejaron algo allí. Después ella se lamió la palma de la mano y se rió. Ella es buena, Papá.”

“Cálmate, Kostia. No te preocupes. Examinemos tranquilamente lo que está pasando aquí. Sí, tenemos que pensar en eso tranquilamente... Dasha es todavía una niña. Ella ha hecho estallar varios complejos de misiles de última generación. Ella podría dar comienzo a una guerra mundial. A una guerra terrible. Pero incluso sin una guerra... Supongamos que ella ha visto fotos que muestran no sólo los misiles del enemigo, sino los nuestros... Supongamos que ella empiece a detonar todos los misiles de todos los países que poseen misiles, ¡el mundo estaría al borde de una catástrofe global! ¡Podrían perderse cientos de millones de vidas humanas!

“Yo también quiero a nuestra pequeña Dasha. ¡Pero los millones de vidas...! Necesito consejo. Debemos encontrar una solución. Pero ahora... Simplemente no lo sé... Dashenka necesita estar aislada de alguna manera. De alguna manera... Sí... Quizás necesita que se le haga dormir un poco. Quizás... Pero ¿cuál es la solución? ¿cómo podríamos encontrar una solución?”

“Papá, Papá... Espera. Quizás ... quizás sea posible eliminar todos los misiles mortales que a ella no le gustan en toda la Tierra”.

“¿Eliminar? Pero... Necesitaríamos un acuerdo multilateral. De todos los bloques militares. Sí... Pero no hay posibilidad de que podamos conseguirlo rápidamente. Si es que podemos conseguirlo. Mientras tanto...”

Iván Nikiforovich dio un respingo de repente y corrió hacia su ordenador, donde el monitor todavía mostraba la imagen de un misil, que Dasha no había destruido. Él apagó el monitor, luego se sentó junto a su ordenador de comunicaciones y empezó a transmitir el siguiente texto:

Al Cuartel General:

La siguiente memoria se debería transmitir en seguida a todos los bloques militares y a los medios de comunicación internacionales. La serie de explosiones de misiles ha sido causada por las bacterias capaces de conectar los circuitos. Estas bacterias son controlables. Será necesario destruir todas las imágenes de municiones con carga explosiva. ¡Todas las imágenes! Desde la bala más pequeña al misil más moderno. La localización del objeto explosivo es inmaterial para el controlador de las bacterias, que sólo necesita ver su forma en una imagen.

Iván Nikiforovich miró a Dasha, que ahora sonreía y conversaba vivamente con su Mamá. Entonces él añadió el texto siguiente:

La localización de la instalación que controla las explosiones es desconocida.

Finalmente Iván Nikiforovich codificó la transmisión y la envió al cuartel general.

A la mañana siguiente hubo una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de Rusia. Se colocó un destacamento de seguridad para que protegiera la comunidad en la que estaba situado el campo familiar de Iván Nikiforovich. El personal de seguridad estaba vestido con la ropa de trabajadores que reparan las carreteras, para no atraer la atención. Fingían estar construyendo una carretera de cinco kilómetros alrededor del perímetro de la comunidad (trabajando en los cinco kilómetros al mismo tiempo), manteniendo turnos de guardia de 24 horas.

Se instalaron cámaras en el campo de Iván Nikiforovich, que seguían cada movimiento de la vida de la pequeña Dasha. Las imágenes eran transmitidas a una estación central que se parecía a una misión de control de lanzamientos. Junto a los monitores de vídeo había docenas de especialistas (incluyendo a psicólogos y a personal militar) trabajando en turnos, preparados para dar las órdenes requeridas en caso de una situación de emergencia. Los psicólogos usaban unos artefactos de comunicación especiales, para darle un flujo constante de recomendaciones a los padres de Dasha sobre cómo distraerla, en la manera que pudieran, y para impedirle que cayera otra vez en un estado de contemplación.

El gobierno ruso emitió un comunicado internacional, que mucha gente juzgó extraño, al efecto de que en Rusia había fuerzas capaces de hacer explotar cualquier tipo de municiones con carga explosiva, no importando en qué lugar del mundo estuviera situada.

Estas fuerzas, decía, no estaban totalmente bajo el control del gobierno ruso, aunque se estaban produciendo negociaciones.

La naturaleza extraordinaria de este comunicado necesitaba algún tipo de confirmación que lo respaldara. En una reunión internacional se decidió preparar una serie de proyectiles de aspecto inusual, montados sobre carcasas cuadradas. Cada país que participaba en el experimento tomó veinte proyectiles y los escondió en varios lugares en sus respectivos territorios.

“¿Por qué hicieron los proyectiles con carcasas cuadradas? ¿Por qué no usaron las corrientes?”, le pregunté a Anastasia.

“Ellos tenían miedo, Vladimir, de que explotaran no sólo los proyectiles que hay en el mundo, sino todas las balas de la policía y las pistolas del ejército podrían estallar también, en cualquier sitio que hubiera municiones con carga explosiva.”

“Sí, por supuesto... ¿Y cómo resultó el experimento de los proyectiles cuadrados?”

Llamando a su estudio a su hija, Iván Nikiforovich le enseñó una foto de un proyectil cuadrado y le pidió que lo hiciera estallar.

Dasha le echó un vistazo a la foto y dijo:

“Te quiero mucho, Papá, pero no puedo hacer lo que me pides de ninguna manera”

“¿Por qué?”, preguntó Iván Nikiforovich asombrado.

“Porque no funcionará conmigo.”

“¿Qué quieres decir, Dashenka? Funcionó antes -hiciste estallar toda una serie de misiles modernos, ¿y ahora no funciona?”

“¿Sabes? Entonces yo estaba realmente molesta, Papá. Yo no quería que te marcharas ni que pasaras muchas horas delante de tu ordenador. Cuando estás con el ordenador no hablas con nadie y no haces nada que sea interesante. Pero ahora... Estás con nosotros todo el tiempo. Te has vuelto muy bueno, Papá, y yo no puedo hacer más explosiones.”

En ese momento Iván Nikiforovich se dio cuenta de que Dasha no podía hacer estallar los proyectiles cuadrados porque no comprendía el propósito de la explosión, para qué era. Nerviosamente, Iván Nikiforovich empezó a caminar de un lado para otro, buscando febrilmente soluciones posibles e intentando convencer a Dasha para que hiciera algo. Pero incluso cuando estaba hablando con su hija, parecía que él estaba haciendo razonamientos para sí mismo.

“No funcionará... No, no funcionará... Es una lástima. Ha habido guerras durante miles de años. Cuando terminan las de unos países, otros países empiezan a luchar. Han muerto millones de personas, y todavía mueren hoy. Se gastan unos recursos tremendos en armamento... Y aquí finalmente hay una oportunidad de parar este incesante desastre, pero ¡ay!...” Iván Nikiforovich miró a Dasha, sentada en la silla.

La cara de su hija estaba serena. Observaba con interés a su padre mientras caminaba por la habitación, hablando sin cesar. Pero ella no estaba fascinada por lo que él decía. Ella no entendía bien lo que significaban las guerras, de qué recursos hablaba su padre y quién los estaba gastando.

Ella estaba inmersa en sus propios pensamientos: *¿Por qué está Papá tan agitado, caminando de un lado para otro entre estos ordenadores que no muestran ningún afecto y no nos dan ninguna energía? ¿por qué no quiere salir al jardín, donde los árboles están en flor y cantan los pájaros, donde cada hoja de hierba y cada rama de árbol acaricia todo el cuerpo con algo invisible? Allí es donde están ahora Mamá y Kostia. Sólo deseo que Papá termine su aburrida conversación y los dos podamos salir al jardín. Mamá y Kostia se pondrán tan felices al vernos. Mamá sonreirá y Kostia me prometió ayer que me diría cómo se puede tocar una estrella lejana poniendo tu mano en una piedra o una flor. Kostia siempre mantiene sus promesas...*

“Dashenka, ¿te aburres de escucharme? ¿no comprendes lo que estoy diciendo? ¿estás pensando en otra cosa?”

“He estado pensando, Papá: ¿por qué estamos aquí, y no en el jardín, donde nos están esperando?”

Iván Nikiforovich se dio cuenta de que tenía que hablar sinceramente con su hija y en términos específicos. Así que adoptó una táctica diferente.

“Dashenka, cuando hiciste estallar los misiles al mirar su imagen, ellos querían que tú probaras esa habilidad una vez más. O mejor dicho, que le demostraras a todo el mundo la habilidad de Rusia para destruir todo el armamento del planeta. Entonces no tendría ningún sentido fabricar más. Sería peligroso e insensato. En cuanto al armamento que ya existe, la misma gente lo destruirá. Empezará un desarme global. Los proyectiles cuadrados fueron hechos especialmente para que tú pudieras mostrar tu habilidad sin matar a nadie. ¡Hazlos explotar, Dashenka!”

“Yo ya no puedo hacer eso, Papá”

“¿Por qué? ¿Antes podías y ahora no puedes?”

“Me prometí a mi misma que nunca más haría estallar nada. Y ahora que he hecho esa promesa ya no tengo la habilidad para

hacerlo otra vez”.

“¿Que no puedes? ¿por qué te hiciste esa promesa?”

“Kostia me enseñó unas fotos de un libro suyo, fotos de trozos de cuerpos esparcidos tras una explosión. Me enseñó a la gente asustada por las explosiones, cómo los árboles caían y morían por las explosiones -y también me prometí a mí misma...”

“Dashenka, ¿significa eso que ahora nunca podrás? Sólo una vez más, sólo una vez. Ves estos proyectiles cuadrados...”

De nuevo Iván Nikiforovich le dio la foto de un proyectil cuadrado a su hija, para que la viera.

“Fueron hechos especialmente para este experimento y están escondidos en lugares apartados en varios países. No hay gente alrededor, no hay nadie cerca. Todo el mundo está esperando para ver si explotan o no. ¡Hazlos explotar, querida hija! Eso no hará que rompas con tu promesa. Nadie perecerá. Al contrario...”

Dasha miró otra vez la foto con indiferencia, y respondió tranquilamente:

“Aunque dejara mi promesa, estos proyectiles no explotarán, Papá”

“¿Pero por qué no?”

“Porque llevas hablando tanto tiempo, Papá. Cuando miré la foto por vez primera no pude soportar estas cosas tan horribles. Son feas, y ahora...”

“¿Ahora qué, Dashenka, qué?”

“Por favor, perdoname, Papá, pero tú estuviste hablando tanto tiempo tras enseñarme la foto, que ahora se los han comido casi enteros.”

“¿Comido? ¿qué se han comido?”

“Esos proyectiles cuadrados. Están casi comidos del todo. En cuanto se dieron cuenta que yo no podía soportar a esos proyectiles, se pusieron a trabajar y empezaron a comérselos muy rápidamente.”

“¿Quiénes son ellos?”

“Ya sabes, los “pequeñitos”. Están en todas partes, alrededor y dentro de nosotros. Ellos son buenos. Kostia les llama bacterias, o micro-organismos, pero yo tengo mi propio nombre para ellos, un nombre mejor. A veces juego con ellos. La gente casi no les presta atención, pero ellos siempre intentan hacer el bien de todo el mundo. Cuando el Hombre está gozoso ellos también se sienten bien, por la energía gozosa; cuando el Hombre está enfadado o hiere algo vivo -muchos mueren. Otros salen presurosos a sustituirlos. Pero a veces los otros no consiguen reemplazar a los que han muerto -y el cuerpo del Hombre se pone enfermo.”

“Pero tú estás aquí, Dashenka. Y los proyectiles están lejos, en varios países, escondidos debajo de la tierra. ¿Cómo es posible que esos “pequeñines” tuyos de otras tierras descubran tan rápidamente lo que tú deseas?”

“Sabes, ellos se lo cuentan todo muy rápidamente, en una cadena, mucho más rápido que los electrones en tu ordenador”

“Ordenador... Comunicaciones... Eso es... Lo revisaré ahora - se han instalado cámaras de vídeo alrededor de todos los proyectiles en nuestro territorio. Sólo tardará un momento.”

Iván Nikiforovich se giró hacia su monitor de comunicaciones, que mostraba una foto de un proyectil cuadrado. O mejor dicho, de lo que quedaba de un proyectil. La carcasa estaba oxidada y llena de agujeros, mientras que la cabeza estaba tirada a un lado, bastante reducida en su tamaño. Iván Nikiforovich encendió otra cámara, y luego otra, pero estaba ocurriendo lo mismo en todos los proyectiles. Ahora la pantalla mostraba una imagen de un hombre con uniforme militar.

“Hola, Iván Nikiforovich. Lo has visto por ti mismo ya.”

“¿A qué conclusiones ha llegado el consejo?”, preguntó Iván Nikiforovich.

“Los miembros del consejo se han dividido en grupos y ahora están en proceso de consulta. Nuestras fuerzas de seguridad están intentando poner en marcha medidas suplementarias para asegurar la seguridad del objeto.”

“Te agradecería que no le llamas “objeto” a mi hija”.

“Estás nervioso, Iván Nikiforovich. Eso no está permitido en estas circunstancias. Dentro de diez minutos recibirás una visita de un panel de expertos, que incluye a especialistas destacados -psicólogos, biólogos, ingenieros radio-electrónicos. Ya están de camino. Quiero que les concedas una entrevista con tu hija. Prepárala con tiempo.”

“¿qué opinión están inclinados a favorecer la mayoría del consejo?”

“En este momento se inclinan por aislar totalmente a tu familia dentro de los confines de tu campo. Es preciso que quites de inmediato de la vista de tu hija todas las fotos técnicas. Quédate junto a ella e intenta seguir cada movimiento suyo”.

Al llegar al campo de Iván Nikiforovich, el panel de expertos enviados por el Consejo de Seguridad Ruso se puso a conversar largamente con la pequeña Dasha. Después de que la niña hubiera contestado pacientemente todas las preguntas de los adultos durante aproximadamente hora y media, todo el mundo, incluyendo a los observadores que seguían la entrevista en los enormes monitores de vídeo del centro de comunicaciones del Consejo de Seguridad, se quedaron en un estado de completo asombro cuando la puerta del estudio de Iván Nikiforovich se abrió y entró Kostia, el hermano de Dasha, llevando el reloj de cuco, que ahora cantaba incesantemente. Kostia puso el reloj sobre la mesa. Las manecillas mostraban las once en punto, pero en cuanto el pájaro mecánico había dado el número preciso de cucús, la manecilla grande del reloj trazó rápidamente un círculo completo alrededor del reloj, y el cuco empezó a cantar otra vez. Los presentes estaban asombrados de esta extraña operación del reloj, alternando su mirada silenciosa entre el reloj y Dasha.

“¡Oh!”, exclamó Dasha. “Casi se me olvida. Tengo que ir a un recado muy importante. Es mi amiga Verunka, la que está haciendo girar las manecillas del reloj. Ese fue nuestro acuerdo, en caso de que yo me olvidara. Tengo que ir.”

Dos guardias bloqueaban la puerta del estudio.

“¿De qué te habrías olvidado, Dashenka?”, le preguntó Iván Nikiforovich a su hija.

“Podría haberseme olvidado ir al campo donde vive mi amiga Verunka, y acariciar su pequeña flor y regarla. Y realmente echa en falta el que se la acaricie. Le encanta que la gente la mire con cariño.”

“Pero no es *tu* flor,” observó Iván Nikiforovich. ¿Por qué no puede acariciarla tu amiga? ¿a su propia flor?”

“Papá, Verunka se ha ido a hacer una visita con sus padres”

“¿A dónde se ha ido?”

“A algún sitio de Siberia”

Se pudieron oír unos susurros en toda la habitación:

“¡Ella no está sola!”

“¿Qué tipo de habilidades tiene tu amiga?”

“¡Ella no está sola!”

“¿Cuántos hay?”

“Necesitamos tomar medidas de inmediato en relación a cada niño que haya así”

Pero todas las exclamaciones cesaron en cuanto un señor mayor de pelo gris se levantó de su asiento en un rincón de la habitación. Este hombre tenía el título y la posición mayor, y no sólo en relación a los que estaban en el estudio de Iván Nikiforovich. Era el presidente del Consejo de Seguridad ruso. Todo el mundo se volvió a él con un silencio reverente.

El señor mayor miró a Dasha, sentada en su pequeña silla de madera, y le cayó una lágrima por la cara. Luego lentamente se acercó a Dasha y se arrodilló con una rodilla en el suelo delante de ella, extendiéndole la mano. Dasha se levantó y dio un paso a un lado. Agarrando el dobladillo de su vestido, hizo una reverencia y puso su pequeña mano en la mano enorme del hombre.

El hombre mayor estuvo mirándola durante algún tiempo. Luego, inclinando la cabeza, respetuosamente le dio un beso en la mano a Dasha y dijo:

“Por favor, perdónanos, pequeña diosa”

“Me llamo Dasha”, contestó la niña.

“Sí, por supuesto, te llamas Dasha. Cuéntanos, Dasha, ¿qué prevalecerá sobre la Tierra?”

La niña pequeña miró a la cara del hombre mayor sorprendida, se acercó a él y con la palma de su mano cuidadosamente le quitó la lágrima de la mejilla, luego le tocó el bigote con el dedo. Luego se volvió hacia su hermano y dijo:

“Kostienka, me prometiste hablar con los pequeños del estanque de Verunka. ¿Recuerdas que me lo prometiste?”

“Lo recuerdo”, contestó Kostia.

“Entonces vamos”

“¡Vamos!”

En el portal, tras haber pasado junto a los guardas, que se echaron a un lado cuando ella se acercó, Dasha se volvió hacia el señor mayor, que todavía estaba con una rodilla en el suelo, le sonrió y afirmó con confianza:

“Sobre la Tierra prevalecerá ... *¡El bien prevalecerá!*”

Seis horas más tarde, hablando ante una sesión del Consejo de Seguridad ruso, el presidente dijo:

“Todo en el mundo es relativo. En relación a nuestra generación, los de la nueva generación pueden parecernos como dioses. No depende de ellos el alinearse con nosotros, sino de nosotros el alinearnos con ellos. Todo el poder militar del planeta con sus logros tecnológicos únicos ha demostrado no tener ningún poder ante una sola niña de la nueva generación. Y nuestro trabajo, nuestro deber, nuestra obligación con la nueva generación es simplemente quitar la basura. Debemos hacer todos los esfuerzos por librar a la Tierra de todo tipo de armamentos. Nuestros logros y descubrimientos tecnológicos, materializados en los complejos más modernos y, según nos parecía a nosotros, únicos, han demostrado ser nada más que basura inútil ante la nueva generación. Y debemos hacerlos desaparecer.”

Capítulo 10: La carrera por el desarme.

Se celebró un congreso internacional, con delegados de los consejos de seguridad de los bloques militares de varios países y continentes, para elaborar un plan de emergencia para la reconversión de las municiones y el armamento militar. Científicos de todas partes del mundo intercambiaron su experiencia. Los psicólogos siguieron apareciendo en los medios de comunicación en un esfuerzo por alejar el pánico de una población que poseía una gran variedad de armas de fuego. Había estallado el pánico después de que las noticias del fenómeno ruso se hubieran filtrado a los medios de comunicación, y los hechos se habían distorsionado en alguna medida.

Un número de fuentes de noticias occidentales informaban de que Rusia había lanzado un programa de emergencia para convertir toda la munición que había en su territorio, y a una hora designada estarían haciendo estallar todas las reservas de armamento de otras naciones, destruyendo en el proceso a una gran parte de su población. La gente empezó a tirar a los ríos sus armas y municiones, o a enterrarlas en lugares desiertos, pues los centros de conversión no podían mantener la demanda.

Se imponían unas grandes multas por la conversión no autorizada. E incluso el hecho de que las “empresas de corretaje” independientes empezaron a pedir enormes sumas por cada bala o casco que aceptaban no impidió el flujo de gente que deseaba escapar de algo que amenazaba las vidas de familias enteras. La gente que vivía en las ciudades situadas en la proximidad de bases militares pidieron a las autoridades librarse de inmediato de todas las instalaciones militares. Pero la industria armamentística, que ahora se había reorientado hacia la conversión de los mismos productos que previamente había manufacturado, estaba trabajando al límite de su capacidad.

En muchos países occidentales la prensa empezó a hacer circular un frenesí de rumores que decían que Rusia estaba amenazando al mundo con el desastre. El mundo no estaba en situación de librarse de su acumulación de armamento tan rápidamente, y aunque las plantas de reconversión estaban operando a todo gas, les resultaba imposible destruir en unos pocos meses una acumulación de armas que se había estado realizando durante décadas.

Al gobierno ruso se le acusó de que sabía desde hace tiempo de la existencia de niños con habilidades inusuales, y de que se había estado preparando para la reconversión de las armas mortales. Para apoyar esta afirmación, se hizo notar que el gobierno ruso había estado comprando y desmantelando empresas insanas desde el punto de vista ecológico -no sólo en su propia tierra, sino también en países vecinos. Y que si Rusia era la primera en librarse de armamento explosivo en su territorio, también podría destruir a las naciones que se estaban retrasando en la carrera por el desarme.

En los medios de comunicación se exageraba deliberadamente todo tipo de escenarios destructivos de un futuro desastre mundial y sus consecuencias. Esto resultaba de lo más ventajoso para las empresas que hacían la reconversión, aumentando los precios por sus servicios. Cualquier persona que entregara las balas de una pistola, por ejemplo, tenía que pagar veinte dólares por cada bala. Librarse de un arma o enterrarla sin autorización era tratado como un acto criminal. Otra fuente de pánico era la falta de propuestas sobre una defensa real contra las habilidades que se habían descubierto en ciertos niños rusos.

El Presidente Ruso entonces tomó la que a todos pareció una acción desesperada y mal concebida: decidió irse a vivir ante las cámaras de televisión del mundo, en compañía de los niños con habilidades extraordinarias. Y en el día y hora señalado prácticamente todo el planeta se reunió delante de sus aparatos de televisión para oír lo que el Presidente Ruso tenía que decir.

Antes de la emisión muchas fábricas pararon el trabajo, los almacenes cerraron, las calles se vaciaron -todos los ojos estaban enfocados en Rusia. El Presidente quería calmar el miedo de la gente y mostrarle a todo el mundo que la generación de jóvenes rusos que estaba emergiendo últimamente no eran monstruos sedientos de sangre, sino niños corrientes y bondadosos, a quienes no tenía ningún sentido temer.

Para parecer más convincente, el Presidente le pidió a sus consejeros que invitaran al Kremlin a treinta niños con habilidades extraordinarias, proponiéndoles permanecer a solas con estos niños en su oficina durante la emisión. Todo esto se llevó a cabo tal como él pidió.

“¿Y qué tenía que decirle al mundo el Presidente ruso?”, le pregunté a Anastasia.

“Si quieres, puedes ver esta escena por ti mismo y escuchar lo que dijo, Vladimir”

“Me gustaría mucho”

“Entonces mira”

El Presidente ruso estaba en un pequeño podium junto a su escritorio. A ambos lados del podium estaban sentados niños de distintas edades, desde los tres a los diez años. Al otro lado de la habitación había un grupo de corresponsales y muchas cámaras de televisión. El Presidente empezó a hablar:

“¡Señoras y señores! ¡Ciudadanos! He invitado especialmente a estos niños para que los conozcáis. Como podéis ver, estoy con ellos aquí solo, sin guardaespaldas, ni psicólogos, ni padres. Estos niños no son monstruos, como algunos medios de comunicación occidentales están intentando hacerles parecer. Podéis ver por vosotros mismos que son sólo niños normales. No hay señales de agresividad en sus caras ni en sus acciones. Algunas de sus habilidades las consideramos inusuales. ¿Pero lo son realmente? Es bastante posible que las habilidades que han empezado a revelarse en la nueva generación son totalmente normales para el ser humano. Nuestras propias creaciones, por otra parte, pueden resultar enemigas de la existencia humana. El ser humano ha creado un sistema de comunicación y un potencial militar capaz de fomentar el desastre global.

“Las negociaciones pacíficas entre los estados que poseen el mayor potencial militar han continuado durante siglos, sin embargo la carrera armamentística todavía no ha cesado. Hoy tenemos una verdadera oportunidad de acabar con este incesante proceso destructivo. Hoy los países en posición más ventajosa son los que no tienen una concentración de armas mortales en su territorio.

“Tenemos la tendencia a pensar que tal situación es antinatural. Pero reflexionemos en por qué la producción de armas destructoras de vida que ahora amenaza a naciones enteras, siempre le ha parecido natural al ser humano, y por qué tal convicción está tan profundamente arraigada en nuestra consciencia.

“Los niños de la nueva generación han cambiado nuestras prioridades, haciéndonos dar pasos en dirección contraria, es decir, hacia el desarme. El miedo y el pánico y la actividad febril que rodea este proceso se debe principalmente a un enfoque equivocado de los hechos. El gobierno ruso ha sido acusado de haber sabido durante mucho tiempo sobre las habilidades extraordinarias de los niños de nuestro país. Tales acusaciones son infundadas. Hasta ahora un enorme potencial militar ha estado presente en el suelo ruso, al igual que en muchos otros países, y nosotros estamos haciendo lo mejor que podemos para realizar su reconversión.

“El gobierno ruso ha sido acusado de no haber tomado suficientes medidas para identificar a todos los niños con habilidades extraordinarias y para aislarlos, en otras palabras, para forzarlos a un estado de sueño hasta que el proceso de desarme esté completo. Pero éste es un paso que el gobierno ruso no va a dar. Los niños de Rusia son ciudadanos iguales a los demás de nuestro país.

“Y no dejemos a un lado la cuestión de por qué la gente podría desear aislar a los que rechazan las armas letales, ¡en vez de a los que las fabrican!. El gobierno ruso está tomando medidas para evitar los estallidos emocionales espontáneos de los niños que podrían transmitir una señal y hacer estallar cualquier tipo de armamento que a ellos no les guste.

“Todos los canales de televisión rusos han prohibido totalmente las películas que muestran armas asesinas. Han sido destruidas todas las pistolas de juguete. Los padres están vigilando constantemente a sus hijos para evitar cualquier reacción negativa. Rusia ...”

El Presidente interrumpió su discurso abruptamente. Un niño de unos cinco años se levantó de su asiento y se acercó a uno de los trípodes de la video-cámara. Al principio sólo examinaba los tornillos del trípode, pero cuando los tocó con la mano, el operador de la cámara se apartó asustado y se escondió detrás de una fila de corresponsales. El Presidente se acercó al niño, lo cogió de la mano y se lo llevó a la silla donde había estado sentado antes tranquilamente, diciéndole por el camino:

“Por favor, ¿te puedes quedar sentado aquí tranquilo hasta que termine?”

Pero no pudo terminar su discurso. Dos niños, de tres o cuatro años, estaban ahora de pie en la consola de comunicaciones, jugando con el equipo. Los niños, que habían estado sentados tranquilos desde el comienzo del discurso del presidente, estaban ahora andando por la oficina, cada uno miraba lo que le parecía. Sólo los niños mayores, que eran pocos, permanecieron sentados en sus asientos, con los ojos enfocados en los corresponsales y en las cámaras de televisión.

Uno de ellos era una niña pequeña con lazos en sus trenzas. Me di cuenta en seguida de quién era. Era Dasha, la que había hecho estallar los complejos de misiles. Ella no se estaba comportando infantilmente, estaba viendo la situación de manera inteligente y atenta, observando la reacción de los corresponsales.

La gente de todo el mundo, con los ojos pegados a sus receptores de televisión, vieron el rostro bastante confundido del Presidente ruso. Miraba a los niños, que ahora estaban dispersos por la habitación. Al ver a dos niños que jugaban con la consola de comunicaciones del gobierno, miró hacia la puerta, frente a la cual esperaban sus asistentes, junto a los padres de los niños invitados, pero no le pidió ayuda a nadie. Excusándose por la interrupción, se acercó a los niños, que ya estaban en el proceso de coger uno de los teléfonos del escritorio, los cogió a los dos bajo sus brazos y les dijo:

“¡Mirad, esos no son juguetes!”

Uno de los niños miró y vio a su amigo que colgaba del otro brazo del Presidente, y rompió a reír. El segundo niño logró alcanzar la corbata del Presidente y le dio un tirón, pronunciando la palabra *¡Juguetes!*

“Eso es lo que pensáis, pero no son juguetes”, respondió el Presidente.

“¡Juguetes!”, repitió alegremente el niño, sonriendo.

El Presidente vio que otros jovencitos, evidentemente atraídos por los sonidos y por las luces de colores, se aproximaban a la consola y empezaban a coger los receptores telefónicos. Tras poner en el suelo a los dos niños, corrió hacia la consola, apretó uno de los botones y dijo:

“Cortad de inmediato toda comunicación con mi oficina”

A continuación puso rápidamente sobre su escritorio unas hojas de papel en blanco. Puso sobre cada hoja un lápiz o boli, se volvió hacia los niños que estaban agrupados junto al escritorio, y dijo:

“Aquí tenéis. Podéis dibujar lo que queráis. Empezad a dibujar y más tarde decidiremos juntos quién ha hecho el mejor dibujo.”

Todos los niños se reunieron alrededor del escritorio y empezaron a coger el papel y el lápiz o bolígrafo. El Presidente les ofreció sillas a los que no eran lo bastante altos como para llegar al escritorio, y sentó o puso de pie sobre las sillas a los más pequeños.

Satisfecho por haber logrado ocupar a los niños con el dibujo, el Presidente se dirigió una vez más al podium, sonrió a los telespectadores, respiró profundamente y se dispuso a seguir con su discurso. Pero fue inútil. Un niño pequeño se le acercó y empezó a tirarle de los pantalones.

“¿Qué pasa? ¿qué quieres?”

“Pipí”, dijo el niño.

“¿Qué?”

“Pipí”

“¿Pipí? ¿Quieres decir que quieres ir al baño?” Y una vez más, la mirada del Presidente se dirigió hacia la puerta que llevaba a su oficina.

La puerta se abrió, e inmediatamente dos de sus asistentes o guardaespaldas corrieron hacia él. Uno de los hombres, que tenía una expresión bastante sombría y tensa en su rostro, se inclinó y tomó la mano del niño pequeño. Pero el niño, agarrado a la pernera del pantalón del presidente, se escabullía, intentando librar su mano de la mano del hombre sombrío, que intentaba sacarlo de la oficina. Levantó la mano a los otros hombres que se le acercaban -un gesto de protesta que les cogió totalmente desprevenidos. Una vez más el niño levantaba la cabeza, mirando desde abajo al Presidente. Tirándole de la pernera del pantalón, repitió la palabra *pipí* y empezó a agacharse.

“Éste no es el mejor momento para que hagas pipí”, dijo el Presidente. “No sólo eso, sino que están siendo molesto”

En ese momento el Presidente cogió en brazos al niño, se disculpó ante los representantes de los medios de comunicación y se fue de la oficina, diciendo al pasar: “Estaremos de vuelta en seguida”.

En cientos de millones de hogares la gente vio cómo las cámaras de televisión se movían de un lado a otro entre los niños que jugaban, dibujaban y charlaban entre sí, y de vez en cuando, se movían hacia el podium presidencial, ahora desierto.

Y entonces la pequeña Dasha se levantó de su asiento. Arrastrando una silla hacia el podium, se subió a ella, miró a los corresponsales y luego directamente a las lentes de las cámaras de televisión que apuntaban hacia ella. Se estiró los lazos de sus trenzas y empezó a hablar.

“Me llamo Dasha. Y nuestro tío Presidente -él es una buena persona. Estará de vuelta en un momento. Estará de vuelta y os lo contará todo. Ahora mismo está un poco nervioso. Pero podrá contarle a todo el mundo que la vida va a ser buena en todas partes de la Tierra donde miréis. Y que nadie tiene por qué tenernos miedo. Mi hermano Kostia me dijo que la gente está asustada de nosotros, los niños, porque yo hice estallar unos misiles grandes y nuevos. Pero no fue que yo quisiera hacerlos estallar. Yo sólo quería que mi Papá no se fuera durante mucho tiempo y que no pensara tanto en los misiles. Y que no los mirara tanto. Él debería mirar a Mamá. Ella es mucho mejor que cualquier misil. Y a ella le gusta que Papá la mire y hable con ella. Pero cuando se va por mucho tiempo o mira a los misiles, Mamá está triste. Y yo no quiero que Mamá esté triste.

“Kostia, mi hermano, es muy inteligente y listo, y Kostienka me dijo que yo había asustado a mucha gente. Yo no voy hacer estallar nada. Realmente es muy aburrido. Hay otras cosas por hacer que son mucho más importantes e interesantes. Le dan alegría a todo el mundo.

“Tened cuidado al dismantelar los misiles vosotros mismos. Comprobad que nadie los haga estallar. Y por favor no tengáis miedo de nosotros.

“Venid a visitarnos. Todos vosotros. Os daremos de beber agua viva. Mi Mamá me contó cómo vivía la gente aquí. Ellos estaban muy ocupados construyendo todo tipo de plantas y fábricas y se entusiasmaron tanto que antes de que lo supieran ya no quedaba más agua viva. El agua se había puesto sucia. Y el agua era algo que sólo podías comprar en botellas en los almacenes. Pero el agua de las botellas estaba muerta, ahogada, y la gente empezó a enfermar. Así es como era, pero no me puedo imaginar cómo la gente podía ensuciar el agua que bebía. Pero Papá dice que incluso ahora hay en la Tierra países enteros donde no hay agua limpia y viva, y que la gente de esos países muere de enfermedades dolorosas. Y no hay sabrosas manzanas ni bayas en esos países -todo lo vivo está enfermo, y la gente come cosas enfermas y se siente infeliz.

“Venid a visitarnos, venid todos. Os invitaremos a manzanas sanas, y a tomates, y peras y bayas. Cuando las probéis y regreséis a casa os diréis: “No ensuciéis las cosas, es mejor vivir limpio”. Luego, más tarde, cuando todo esté limpio en vuestro país iremos a visitaros y os llevaremos regalos.”

El Presidente, que ya había regresado, llevando aún al niño en sus brazos, permaneció en la puerta escuchando el discurso de Dasha. Cuando ella acabó, él se dirigió al podium. Con el niño todavía cómodamente acunado en sus brazos, repitió las palabras de Dasha:

“Sí, por supuesto... Venid, tenemos aquí tratamientos para el cuerpo. Pero eso no es lo principal. Todos necesitamos conseguir tener un entendimiento mejor de nosotros mismos y de nuestro propósito. Realmente necesitamos entender eso. De no ser así, seremos barridos de la faz de la Tierra como si fuéramos basura. Tenemos que unirnos y limpiar toda la basura que hemos acumulado.

“Gracias a todos por vuestra atención”

La escena en la oficina del Presidente se esfumó. Y la voz de Anastasia continuó.

“Es difícil decir si fue el discurso del Presidente o el de Dasha el que tuvo el efecto mayor sobre los espectadores que vieron esta emisión en directo desde Rusia. Pero ya la gente no estaba inclinada a creer en los rumores que se habían divulgado sobre la agresividad de Rusia. La gente quería vivir, vivir una vida feliz, creían que era posible tener una vida feliz. Tras la emisión en directo desde el Kremlin el número de personas que querían visitar Rusia o incluso vivir allí aumentó enormemente. Y al regresar de Rusia estos visitantes ya no podían vivir como habían vivido antes. Nació en cada individuo una nueva conciencia, como los primeros rayos del sol al alba de un nuevo día.”

Capítulo 11: Ciencia y pseudo-ciencia.

“Anastasia, ¿cómo consiguieron los rusos vivir con ese enorme flujo de visitantes? Debe haber sido toda una prueba. Puedo imaginarme que estás viviendo con tu familia en tu campo y que tienes a todo un grupo de espectadores mirándote desde el otro lado de la verja.”

“Los turistas y los extranjeros que vienen a Rusia a recibir tratamiento, Vladimir, se alojan en casas en las ciudades, en los pisos que los rusos dejaron vacíos. Se les llevan los productos de los campos, pero a los turistas no se les permite ir a los campos. Sólo unos pocos pudieron visitar los lugares donde residen los nuevos rusos. Los psicólogos les están recordando constantemente a los propietarios de los campos que cualquier hospitalidad que muestren a los visitantes, especialmente a los visitantes de los que se consideraban países muy desarrollados, puede conducirles a una crisis nerviosa. Los psicólogos tienen razón. Aproximadamente el cuarenta por ciento de los extranjeros que visitaron los campos regresaron a casa y cayeron en un estado de depresión que bordeaba el suicidio.”

“¿Y eso? ¿Por qué? Tú misma dijiste, Anastasia, que todo en los campos es perfecto, el paisaje del campo que los rodea, la comida, la manera en que los miembros de la familia se ayudan entre sí”.

“Eso es verdad, pero para muchos visitantes extranjeros lo que vieron resultó ser *demasiado* perfecto. Imagínate, si puedes, Vladimir, a una persona mayor que ha vivido la mayor parte de su vida en una gran ciudad. Alguien que ha intentado ganar tanto dinero como podía para ser no más pobre que los demás. A cambio de este dinero recibió un techo, ropa, un coche y comida. Y aquí está esa persona, sentada en su piso amueblado, con un coche en el garaje y comida en el frigorífico.”

“Bueno, me lo estoy imaginando, y hasta ahora todo parece normal. ¿Qué viene ahora?”

“¿Qué viene ahora?, Vladimir, ésa es una pregunta que tú deberías contestar por ti mismo.”

“Bueno, quizás esa persona hará un viaje a algún sitio, quizás se comprará muebles nuevos o un coche nuevo”.

“¿Y luego?”

“¿Y luego? ¡No tengo la menor idea!”.

“Y luego esa persona se muere. Se muere para siempre, o al menos durante millones de años terrestres. Su segundo yo, su Alma, no puede conseguir el plano de ser terrestre. No puede porque en el curso de su existencia terrestre no creó nada bueno para la Tierra. Cada uno de nosotros lo sabemos de forma intuitiva y por eso a la gente le aterroriza la muerte. Cuando la mayoría de la gente tiene las mismas aspiraciones y un modo de vida similar tienen la impresión de que pueden y deben vivir sólo de la misma manera que lo hace todo el mundo.

“Pero aquí el Hombre ha visto un modo de vida sobre la Tierra totalmente diferente. En realidad ha visto un Paraíso terrenal -el Espacio de Amor- que sólo la propia mano del Hombre puede crear a imagen divina, y esto hace que él considere que su propia vida ya ha pasado y que la ha pasado en el infierno, y este Hombre muere atormentado y su sufrimiento dura millones de años.”

“¿Pero por qué no todos caen en ese estado de depresión después de ver el nuevo modo de vida ruso?”

“Hay algunos que intuitivamente se dan cuenta de que incluso a edad avanzada, si ellos con sus débiles manos intentan crear un Espacio de Amor sobre la Tierra el Creador prolongará su vida. Y después de ponerse en marcha con una sonrisa iluminando su cara van y le echan una mano a la gente más joven.”

“De todas formas, Anastasia, no me parece correcto que la gente que viene a Rusia desde tan lejos no pueda al menos pasar un poco de tiempo caminando por las calles de las nuevas comunidades rusas, y respirando el aire limpio.”

“Incluso los turistas que se quedan en las ciudades tienen la oportunidad de sentir la fresca respiración de la Tierra y de beber agua dadora de salud. La brisa acaricia a las ciudades, dándoles limpieza, éteres y polen de la exuberante zona verde de los campos. Y cuando van de excursión fuera de la ciudad, los turistas pueden observar estos oasis del Paraíso, pero sólo desde una respetuosa distancia, para no molestar a las familias que viven allí. Echa un vistazo y mira cómo pasa todo esto”.

Y una vez más vi otra escena del futuro. Vi la autopista que va desde la ciudad de Vladimir a otra ciudad llamada Suzdal, a treinta kilómetros, una autopista por la que yo había viajado muchas veces antes. Antes sólo había visto rara vez autocares de turistas que llevaban a los visitantes a ver las antiguas catedrales y monasterios de Suzdal. La mayor parte de los coches llevaban matrículas locales. Pero ahora la autopista era totalmente distinta. Bellos autocares iban por una carretera que era el doble de ancho que la anterior. Sin duda eran coches eléctricos, no pude ver gases saliendo del tubo de escape ni ruido de motores, sólo el suave ruidos de los neumáticos. Los autocares iban llenos de turistas de varias nacionalidades. Muchos observaban los alrededores con prismáticos.

A aproximadamente un kilómetro de la carretera, más allá de las abigarradas cimas de los árboles, se podían ver los tejados de las casas unifamiliares. Allí estaban situados los campos familiares, cada uno de ellos estaba rodeado de un seto plantado uniformemente, de un “seto vivo”. A cada lado de la carretera, a aproximadamente dos kilómetros había bellos edificios de dos plantas, tiendas y comedores. Cada uno de ellos tenía delante una pequeña zona asfaltada en la que un vehículo eléctrico podía aparcar si había espacio libre. Una corriente de turistas salía de los autocares eléctricos, los cuales estaban impacientes por saborear las exquisiteces locales en el mismo lugar que se producen, o por comprar algunas para llevárselas a casa.

Todas las tiendas y cafeterías vendían los productos alimenticios cultivados en los campos. También tenían camisetas hechas a mano, toallas, tallas de madera y muchas otras cosas hechas por hábiles artesanos. Anastasia me explicó que los visitantes estaban ansiosos por comprar estas cosas hechas a mano porque sabían que una camiseta bordada por las bondadosas manos de una mujer feliz es mucho más valiosa que algo que sale de una cinta transportadora mecanizada.

Si mirabas desde arriba a lo que había detrás del bosque visible desde la carretera, podías ver caminos sombreados y campos familiares con sus setos vivos. La franja de bosque que rodeaba a una comunidad contenía unas noventa casas familiares. A un kilómetro de distancia, atravesando campos abiertos, había otra comunidad rodeada por una franja de bosque, y así era el paisaje en unos treinta kilómetros.

Aunque eran del mismo tamaño, los campos familiares no eran iguales en su aspecto. En unos predominaban los árboles de huerta, en otros los árboles de crecimiento silvestre -esbeltos pinos, cedros que se extendían a su amor, robles y abedules.

Invariablemente, cada campo tenía un estanque o una piscina. Las casas, rodeadas por lechos florales, también eran muy diferentes unas de otras. Algunas eran casas grandes de dos plantas, otras eran pequeños bungalows. Habían sido construidas en estilo diversos, se podían ver tanto tejados lisos como en pendiente. Algunas de las pequeñas casas eran totalmente blancas, parecidas a las cabañas que se encuentran en las aldeas de Ucrania.

No vi coches en los carriles que había entre las casas. Ni pude detectar ninguna actividad especial en los terrenos. Tenía la impresión de que toda esta extraordinaria belleza era la creación de Alguien en las alturas, y que todo lo que esta gente necesitaba hacer era deleitarse en Su creación.

En medio de cada comunidad había unas bellas y grandes estructuras de dos plantas. Alrededor de ellas corrían muchos niños, jugando. Eso significaba que se habían construido escuelas o clubs en el centro de los asentamientos.

“Ves allí, Anastasia, en el centro de la comunidad, donde hay una escuela o club, hay algún tipo de vida invisible, pero en las mismas casas se parece mucho a una ciudad sin vida. Si sus propietarios han conseguido plantar de manera que no sea necesario fertilizar o batallar con las plagas y las malas hierbas, ¿qué les queda por hacer?. En cualquier caso, creo que el Hombre realmente encuentra una alegría mayor en el trabajo intensivo, en la creatividad y la inventiva, pero aquí no hay nada de eso.”

“Vladimir, aquí mismo, en estos espléndidos campos la gente trabaja en las cosas que mencionas, y sus obras son significativas. Se requiere un nivel notablemente mayor, de inteligencia, de conciencia y aspiración que al que los artistas e inventores del mundo están acostumbrados.”

“Pero si todos son artistas e inventores, entonces ¿dónde están los resultados de su trabajo?”

“Vladimir, ¿consideras un artista a alguien que coge un pincel y pintura y pinta un bello paisaje en un lienzo?”

“Por supuesto que sí. La gente mirará su pintura, y si les gusta, o bien la compran o la ponen en exhibición en una galería de arte.”

“Entonces, ¿por qué no consideras un artista a alguien que ha cogido, en vez de un lienzo, una hectárea de tierra, y la ha utilizado para crear un paisaje igualmente bello o incluso más bello? Después de todo, para crear un bello paisaje con materiales vivos el creador necesita algo más que imaginación artística y gusto -también necesita tener un conocimiento de las propiedades de muchos materiales vivos. En ambos casos, la función de lo que ha sido creado es apelar a las emociones positivas en el espectador, y deleitar sus ojos.”

“Pero en contraste con una pintura pintada en un lienzo, un cuadro vivo tiene además una variedad de funciones. Limpia el aire, produce éteres beneficiosos para el Hombre y alimenta su cuerpo. Un cuadro vivo cambia los matices de sus colores, y puede ser perfeccionado constantemente. Está conectado con el Universo con hilos invisibles. Tiene muchísimo más sentido que algo pintado en un lienzo, de modo que el artista que lo crea será más grande.”

“Sí, por supuesto. Realmente no puedo estar en desacuerdo con esto. Pero dime, ¿por qué consideras inventores y científicos a los propietarios de estos campos? ¿tienen alguna relación con la ciencia?”

“Ellos también tienen una relación con la ciencia”

“¿Qué tipo de relación, por ejemplo?”

“Por ejemplo, Vladimir, ¿no consideras científico a alguien que trabaja en la selección de plantas y en la ingeniería genética?”

“Por supuesto. Todo el mundo los considera científicos, ellos trabajan en los institutos de investigación científica. Ofrecen nuevas variedades de frutas y verduras y también de otras plantas.”

“Sí, por supuesto. Ofrecen ese tipo de cosas, pero lo que es importante es el *resultado* de su trabajo, su significado para la humanidad.”

“Bueno, el resultado es que crean variedades de verdura y patatas que son resistentes a la escarcha y que no se las va a comer el escarabajo del Colorado. En los países muy desarrollados han conseguido cultivar un ser vivo a partir de una simple célula. Ahora están trabajando en el cultivo de diversos órganos para trasplantarlos a los pacientes, por ejemplo, los riñones.”

“Sí, eso es verdad. ¿Pero no te has preguntado, Vladimir, por qué en esos países muy desarrollados están apareciendo cada vez más tipos de enfermedades? ¿por qué esos mismos países tienen los niveles de cáncer más altos? ¿por qué necesitan cada vez más tipos de medicinas para sus tratamientos? ¿por qué cada vez más gente sufre de infertilidad?”

“Bueno, ¿por qué?”

“Porque muchos de los que llamas científicos no son en absoluto seres racionales. Su esencia humana está paralizada, y las fuerzas de la destrucción trabajan por medio de su meramente forma humana externa.”

“Piensa en eso, Vladimir: estos llamados científicos han empezado a fundamentalmente cambiar las plantas que existen en la Naturaleza, y por lo tanto cambiar los frutos que dan. Han empezado a cambiarlas sin determinar primero qué propósito tienen esos frutos. Después de todo, en la Naturaleza, como en el Universo, todo está profundamente interconectado”.

“Tomemos de ejemplo tu coche. Supón que un mecánico fuera a quitarle o a alterar alguna parte, por ejemplo un filtro, el coche podría moverse durante un tiempo, ¿pero qué ocurriría pronto?”

“El sistema de alimentación del combustible se quedaría fuera de servicio, y el motor se ahogaría.”

“En otras palabras, cada parte de un coche tiene su función, y antes de tocar una parte es necesario determinar su función-”

“Por supuesto, no hace falta ser un mecánico para ver eso”

“Pero la Naturaleza, después de todo, es también un mecanismo perfecto, y nadie lo ha podido ver completamente. Cada parte de este gran mecanismo vivo tiene su propósito y está profundamente interconectado con toda la estructura del Universo. Un cambio en las propiedades o eliminar una sola parte inevitablemente afecta al trabajo de todo el mecanismo de la Naturaleza.”

“La Naturaleza tiene muchos mecanismos protectores. Primero, avisará con una señal sobre una acción que no sea permisible. Si eso no funciona, la Naturaleza se verá obligada a destruir al “mecánico” que no hace caso a su llamada. El Hombre usa los frutos de

la Naturaleza para alimentarse, pero si comienza a alimentarse con frutos mutados se irá transformando poco a poco en un mutante. Tal adulteración es inevitable, dado el consumo de productos adulterados.

“Esto ya está pasando. El Hombre ya está experimentando un debilitamiento de su sistema inmunológico, de su mente y sentimientos. Está empezando a perder las capacidades únicas que posee y se está transformando en un bio-robot fácilmente manipulable. Está perdiendo su independencia. El aspecto de las nuevas enfermedades confirma esto, es una señal de que el Hombre ha intentado llevar a cabo una acción no permisible.”

“Bueno, digamos que tienes razón, Anastasia. A mí personalmente no me gustan las plantas híbridas. Se habló mucho de ellas al principio, pero ahora unos pocos gobiernos nacionales, incluyendo al nuestro, han empezado a ordenar que se coloque una etiqueta especial en los productos modificados genéticamente que se venden en los almacenes. Y mucha gente intenta evitar comprarlos, al menos de momento -hay demasiados. No hay suficientes productos reales, y son mucho más caros.”

“Ahí está, eso se debe a que las fuerzas de la destrucción han logrado seducir a la humanidad para entrar en un estado de dependencia económica. Han conseguido convencer al Hombre de que si no consume sus productos morirá de hambre. Pero eso no es cierto, Vladimir. Muy al contrario: el Hombre morirá si los come.”

“Quizás, Anastasia, pero no todo el mundo morirá. Muchos ya lo saben y no comen productos modificados.”

“¿Cómo consigues ver la diferencia, Vladimir?”

“Yo no como verdura importada, por ejemplo. Lo que los habitantes de la localidad venden en los mercados, cultivados en sus propios campos, saben mucho mejor.”

“¿Y dónde consiguen sus semillas?”

“¿Cómo que dónde las consiguen? Las compran. Hay muchas empresas ahora que venden semillas. Las venden en unos paquetes con colores muy bonitos.”

“¿Así que eso significa que la gente compra semillas según la información del paquete, sin saber con certeza si esa información es exacta?”

“¿Quieres decir que incluso las semillas que compran pueden estar modificadas?”

“Sí. Por ejemplo, en la Tierra hoy en día quedan sólo nueve manzanos que den el fruto original. La manzana es una de las creaciones de Dios más saludables y deliciosas para el Hombre. Pero fue una de las primeras en ser manipulada genéticamente. Incluso el Antiguo Testamento nos advierte en contra de los injertos. Pero la gente siguió adelante tercamente y lo hizo, y como resultado desaparecieron las manzanas. Lo que ahora encuentras en los huertos o en las fruterías no se corresponde con la fruta Divina. Llamas científicos a los que violan y destruyen la pureza original de la creación de Dios. Pero ¿cómo llamamos a los que están *restaurando* el funcionamiento de todas las partes del mecanismo de la Naturaleza?”

“Son también científicos, pero más cultivados, sin duda, con más conocimiento.”

“Las familias rusas que viven en los campos que ves aquí son las mismas que están restaurando lo que fue estropeado anteriormente.”

“¿Y dónde adquirieron ese conocimiento mayor que los genetistas y los biólogos que trabajan en la selección genética?”

“Este conocimiento ha existido en cada Hombre desde el principio. El propósito, el pensamiento y la conciencia de su objetivo les permite a cada uno de ellos tener la oportunidad de revelarse.”

“¡Guau! Así que resulta que la gente que vive en los campos familiares son artistas y científicos. Entonces ¿quiénes somos nosotros, me refiero a la gente que vive hoy en el planeta?”

“Todo el mundo puede tener su propia definición si consigue liberar su pensamiento durante al menos nueve días.”

Capítulo 12: ¿Tenemos libertad de pensamiento?

“¿A qué te refieres con “liberar el pensamiento”? Todo el mundo tiene libertad de pensamiento.”

“En el contexto de tu sociedad tecnócrata, Vladimir, el pensamiento del Hombre está esclavizado por los límites y las convenciones de este mundo. De hecho, el mundo tecnocrático sólo puede existir cuando la libertad de pensamiento del Hombre queda anulada y la energía de su pensamiento está absorbida por el mundo tecnocrático.”

“Aquí hay algo que no tengo claro. Cada Hombre durante su tiempo de vida puede pensar en muchas cosas diferentes. Por ejemplo, hay límites en la libertad de habla. Hay países en los que hay mayor libertad de expresión, en otros países hay menos, pero todo el mundo es libre de *pensar* en lo que desee pensar”.

“Eso es una ilusión, Vladimir. La mayoría de la gente está obligada a pensar en la misma y única cosa durante toda su vida. Es más fácil de ver si coges los temas sobre los que piensa un hombre típico y los analizas en términos de segmentos de tiempo, sumando el tiempo que pasa pensando en cada tema en particular. Por este simple método puedes determinar el pensamiento que predomina en la sociedad humana contemporánea.”

“Interesante. Determinemos juntos, tú y yo, cuál es este pensamiento predominante.”

“Muy bien. Entonces dime, ¿cuál considerarías que es la esperanza de vida del Hombre corriente hoy en día?”

“¿Es eso importante?”

“No tan importante, dada la uniformidad del pensamiento del Hombre, pero necesitamos algún tipo de cifra para los siguientes cálculos.”

“De acuerdo. En nuestra época, digamos que un Hombre vive ochenta años.”

“Así que un Hombre nace. O, para decirlo con más exactitud, ha logrado el plano material de su ser”

“Digamos que ha nacido, es más fácil de entender”.

“De acuerdo. Incluso cuando es un niño pequeño, él está mirando al mundo, el cual está esperando que él lo conozca. Sus padres le dan la ropa, comida y casa. Pero los padres también intentan, ya sea consciente o inconscientemente, por medio de su comportamiento, impartirle sus pensamientos y el modo en el que ellos ven el mundo que les rodea. El proceso visible de conocer cómo es la vida dura aproximadamente dieciocho años, y durante todo el curso de estos años el mundo tecnocrático intenta convencer al pensamiento del Hombre de la importancia de este mundo tecnocrático. Luego, en los setenta y dos años restantes de su vida, supongamos que el propio Hombre puede controlar las tendencias de su propio pensamiento”.

“Claro que puede. Pero tú decías que hay algo que está intentando esclavizar a su pensamiento”.

“Sí, dije eso. Intentemos calcular cuánto tiempo tiene libre para pensar por sí mismo.”

“De acuerdo. Vamos.”

“Durante cierto número de horas cada día el Hombre duerme o descansa. ¿Cuántas horas al día pasa durmiendo?”

“Normalmente ocho.”

“Cogimos 62 años de la vida del Hombre como base. Si multiplicas eso por ocho horas al día, teniendo en cuenta los años bisiestos, encuentras que el Hombre duerme 587.928 horas durante su vida. De modo que dormir 8 horas al día hacen 22 años de sueño constante. Ahora restamos esos 22 años a los 62 de su vida, y tenemos 40 años en los que está despierto.

“Ahora, durante sus horas en las que está despierto la mayoría de la gente está ocupada en la preparación de la comida. ¿Cuánto tiempo crees que pasa el Hombre cocinando y comiendo la comida?”

“Sucede que generalmente son las mujeres las que cocinan, mientras que los hombres se ven obligados a pasar más tiempo ganando dinero para pagar la compra de la comida.”

“¿Y cuántas horas dirías, Vladimir, que se emplean en la preparación y consumo de la comida cada día?”

“Bueno, si tienes en cuenta el tiempo que se emplea comprando la comida, preparando el desayuno, el almuerzo, la cena, -es probable que sean unas tres horas. Es decir, durante la semana. Pero no todos en la familia trabajan cocinando. El resto de nosotros... bueno, comemos, y quizás ayudemos a hacer la compra o a lavar los platos, así que diría que unas dos horas y media, por término medio.”

“En realidad es más, pero aceptemos tu cifra, dos horas y media al día. Multiplica eso por el número de días que vive un Hombre y hacen 61.242,5 ó 25.517 días, o 7 años. Resta este número de los 40 y quedan 33.

“Ahora, para conseguir la comida, la ropa y la casa, un Hombre que viva en el mundo tecnocrático se ve obligado a realizar una de las funciones esenciales a este mundo, es decir, *trabajar*. Y me gustaría que prestaras atención a este hecho, Vladimir: el Hombre se ve obligado a trabajar o a involucrarse en algún negocio no porque le guste realmente, sino a causa del mismo mundo tecnocrático, de manera que el Hombre se verá privado de lo que es de importancia vital para él. ¿Cuánto tiempo al día pasa trabajando la mayoría de la gente?”

“En nuestro país son ocho horas, con otras dos horas más o menos que se emplean en llegar y volver del trabajo, pero hay dos días libres a la semana.”

“Así que ahora calculemos ¿cuántos años de su vida pasa trabajando un Hombre, en un trabajo que pocas veces es satisfactorio?”

“Me llevaría un rato calcularlo sin calculadora, dimelo”

“En total, de los treinta años de la llamada actividad laboral, él pasa 10 años constantemente trabajando para alguien, o mejor dicho, para el mundo tecnocrático. Y ahora de esos 33 años de vida tenemos que restar otros diez, y nos quedan 23.”

“Ahora, ¿qué otra cosa hace cada día un Hombre en el curso de su vida?”

“Ve la tele”

“¿Durante cuántas horas al día?”

“No menos de tres”

“Esas tres horas suman 8 años de estar sentando delante de la pantalla del televisor. Si los restamos a los 23 años restantes, nos quedan 15. Pero incluso ese tiempo no está libre para las actividades natales al Hombre solo. El pensamiento del Hombre está sujeto a la inercia. No puede hacer un cambio repentino de una cosa a otra. Se pasa un tiempo procesando y buscándole el sentido a la información recibida. En total, el Hombre medio pasa sólo de 15 a 20 minutos de su vida reflexionando en los misterios de la creación. Algunos no piensan en ello en absoluto, mientras que otros se pasan años contemplando eso. Cualquiera puede calcularlo si mira hacia atrás en su vida. Cada individuo es único, es más importante que todas las galaxias juntas, porque es capaz de crearlas. Pero cada Hombre es una partícula de la humanidad, que se puede considerar en su totalidad como un solo organismo, una sola esencia. Y una vez que la humanidad ha caído en la trampa de la dependencia tecnocrática, esta gran esencia del Universo se encierra en sí misma, pierde la libertad genuina y se hace dependiente, activando al mismo tiempo el mecanismo de la auto-destrucción.

“En las comunidades del futuro se vive otro modo de vida, totalmente distinto a tu mundo cotidiano. Su pensamiento es libre y al mismo tiempo humano, se ha fundido en una sola aspiración, y está sacando a la humanidad de este callejón sin salida. Las galaxias se estremecen de anticipación gozosa cuando ven que el sueño humano se funde en una totalidad. La creación pronto presenciara un nuevo nacimiento y una nueva co-creación. Su pensamiento humano materializará un nuevo y bello planeta.”

“¡Guau! ¡De qué manera tan grandilocuente describes a los habitantes de estas comunidades! Pero externamente son sólo gente corriente.”

“Incluso su aspecto externo es distinto. Está lleno del resplandor de una gran energía. Mira más atentamente, aquí llega una abuela y su nieto montados...”

Capítulo 13: Jinete del futuro.

Vi salir un vagón del poblado, o mejor dicho un carruaje con un techo que se plegaba, arrastrado por una yegua alazán. En el asiento de felpa del carruaje iba sentada una mujer mayor, con cestas de manzanas y verdura a sus pies. Un niño de unos siete años iba delante llevando las riendas, pero no parecía estar controlando al caballo. Sin duda ya habían venido por esta ruta muchas veces antes y el caballo simplemente trotaba por una ruta familiar.

El niño se volvió hacia la mujer y le dijo algo. Su abuela le sonrió y empezó a cantar. El niño empezó a cantar con ella, uniéndose a ella en el estribillo. En cuanto a los turistas que iban en el autocar eléctrico en la carretera paralela, a un kilómetro de distancia, no había manera de que pudieran oír el sonido de su canción.

Prácticamente todo el autocar estaba mirando con sus prismáticos al carruaje y a sus pasajeros. Observaban el espectáculo con el aliento entrecortado, como si hubieran visto un milagro o a un ser interplanetario, y de nuevo se me ocurrió la idea de que había algo ahí que no era del todo correcto: la gente había venido desde tan lejos y ni siquiera podía mantener una conversación normal con los residentes, sino que estaban limitados a observarlos desde la distancia. Y los dos ocupantes del carruaje ni siquiera miraban el camino.

Uno de los autocares de turistas redujo la velocidad para ir a la par con el trote de la yegua. El autocar iba lleno de niños, visitantes extranjeros, que animadamente saludaban con la mano al niño y a su abuela que iban en el carruaje, pero ni una sola vez les devolvieron la mirada.

De pronto una joven jinete emergió de una de las puertas del asentamiento, una puerta que estaba bellamente entrelazada de vegetación viva. Su caballo de carreras de color castaño mantuvo un intenso galope en un intento de alcanzar el carruaje y pronto estuvo caminando junto al carruaje. La anciana sonreía mientras escuchaba lo que la joven le decía.

Aunque puede que el niño no estuviera del todo contento porque su dueto fue interrumpido, su voz no pudo ocultar una alegría interna cuando le dijo:

“¡Oh, mami, eres una caja de sorpresas! ¡No puedes quedarte quieta un momento!”

La joven se rió, metió la mano en su bolsa de loneta y sacó un *pirozhok* (pequeño pastel ruso con relleno, parecido al pierogie ucraniano) y se le dio al niño. Él le dio un mordisco y luego se lo ofreció a la anciana, diciendo:

“Aquí tienes, Abuelita, Pruébalo, todavía está caliente”.

El niño tiró de las riendas y detuvo el carruaje. Se agachó y cogió con ambas manos una cesta de manzanas de aspecto exquisito. Se la dio a la mujer jinete con las palabras: “Por favor, mamá, llévaselas a ellos”, indicando con la cabeza el autocar de turistas que llevaba niños.

Agarrando con soltura la pesada cesta de manzanas con una mano, con la otra le dio una palmada en el cuello a su caballo, partió galopando hacia el autocar de los niños. Mientras tanto, otros autocares con turistas se habían detenido junto al autocar de los niños, todo el mundo tenía los ojos fijos en la mujer jinete que galopaba hacia ellos cruzando el campo, agarrando la cesta de manzanas con una mano.

Acercándose a los niños, que estaban saliendo del autocar, refrenó su corcel y sin bajarse de la silla de montar, se agachó con destreza y colocó la cesta de manzanas en el suelo, delante de los emocionados niños.

Después de darle un toque en la cabeza a un niño de pelo oscuro, saludó con la mano a todos y se marchó con su corcel hacia el centro de la carretera en ambos sentidos. El conductor del autocar de los niños decía por su walkie-talkie:

“Está galopando por el centro de la carretera. ¡Es maravillosa!”

Muchos autocares de turistas que estaban en la carretera se echaron a un lado y se detuvieron. La gente salió rápidamente y se esparció por el arcén, contemplando a la bella jinete mientras galopaba a toda velocidad. De los labios de la gente no salieron gritos sino más bien susurros de emoción. Y había algo por lo que emocionarse. Salían chispas de las pezuñas del caballo mientras volaba a pleno galope. Su jinete no llevaba látigo en la mano, ni siquiera una vara y sin embargo el corcel seguía aumentando su galope, sus pezuñas apenas tocaban el asfalto, con la melena al viento. Sin duda estaba muy orgulloso de su jinete y quería mostrarse digno de la bella mujer que lo montaba.

Realmente era excepcionalmente bella. Uno se podría emocionar con sus perfectos rasgos faciales, su trenza de color castaño claro y sus espesas pestañas. Bajo su blusa blanca bordada a mano y su falda de flores con camomilas blancas uno se podía imaginar una esbelta cintura y una magnífica figura, y sus formas femeninas parecían mostrar un tipo de energía irreprimible. El color de sus mejillas sólo mostraba un vislumbre de su majestuosidad y de las infinitas posibilidades de esta energía insondable. El aspecto inusualmente saludable de la joven jinete (¡tenía el aspecto de una joven adolescente) la distinguía de la gente que estaba junto a la carretera.

Iba sentada muy recta en su vigoroso corcel, sin nada de tensión en el cuerpo. No se agarraba a la silla de montar, ni a las riendas. Y llevaba las piernas echadas a un lado, sin calzar ningún estribo.

Mientras cabalgaba con los ojos bajos, graciosamente se hizo una trenza con su pelo lanzado al viento. Y sólo tenía que alzar los ojos para inflamar a la multitud con un tipo de fuego invisible pero cautivador. Quien captara su mirada se sentía ergido y alto.

Parecía que esta gente podía sentir la luz y la energía que emanaba de la joven jinete y que estaban intentando llenar su ser con su energía, al menos parcialmente. Ella entendió su deseo y generosamente compartía lo que tenía, galopando y simplemente siendo bella.

De repente un excitado italiano salió corriendo y cruzó la carretera delante del corcel. Agitaba los brazos salvajemente, gritando excitado: *¡Rossiya, te amo Rossiya!* (*Rossiya*: es el nombre ruso de Rusia, parecido en muchos idiomas europeos). La joven jinete se quedó inmóvil en su corcel, que tenía las patas delanteras levantadas. Con una mano agarrada al pomo de su silla de montar, con la otra mano se quitó una flor de la guirnalda que adornaba sus cabellos y se la tiró al italiano. Cogiendo este regalo, la apretó tiernamente contra su pecho, como si fuera un tesoro valioso, repitiendo constantemente: *¡Mamma mia, mamma mia!*

Pero la bella jinete ya no le estaba prestando atención al impetuoso italiano. Sólo tuvo que tocar las riendas y el caballo empezó a andar en un trote ligero, acercándose a la gente que estaba en el arcén. Mientras la multitud se apartaba la joven jinete se bajó agilmente del caballo y se acercó a una mujer de aspecto europeo que llevaba a una niña bebé dormida en sus brazos.

La mujer tenía los hombros caídos, el rostro pálido y los ojos fatigados, y parecía estar pasándolo mal al llevar en brazos a la niña, permaneciendo inmóvil para no despertarla. La joven jinete le sonrió a la mujer con una amplia sonrisa, y las miradas de las dos madres se unieron.

No era difícil darse cuenta de lo diferentes que eran los estados mentales de las dos mujeres. La madre con el bebé tenía una mirada deprimida, la cual le daba el aspecto de una flor marchita en comparación con la joven que acababa de acercársele, una mujer cuyo aspecto sugería una irreprimible explosión de flores de miles de jardines.

Las dos mujeres se miraron a los ojos sin mediar palabra entre ellas. Y entonces, de repente, como si se hubiera despertado a una nueva conciencia de algo, la mujer que sostenía al bebé se enderezó y su rostro estalló en una amplia sonrisa. Con un movimiento de las manos gracioso y muy femenino, la mujer rusa cogió la bella guirnalda de su cabeza y la puso en la cabeza de la madre que llevaba el bebé, aunque todavía no se habían dirigido una palabra la una a la otra.

Una vez más, la joven jinete montó su corcel diestramente, el cual había permanecido mansamente a su lado, y se marchó. Por

alguna razón, la gente le aplaudió. La ahora sonriente mujer delgada, cuya niña se había despertado con una sonrisa en su carita pequeña, contemplaba como la figura de su nueva amiga se alejaba en la distancia. Y el impetuoso italiano estaba corriendo detrás de ella, llevando en la mano un reloj caro que se había quitado de la muñeca, gritándole: ¡*Un souvenir, mamma mia!* Pero en ese momento la bella jinete ya estaba lejos.

El caballo de carreras se apartó de la carretera, dirigiéndose a un patio decorado con mesas largas, donde estaba sentado otro grupo de turistas, bebiendo *kvass* y bebidas hechas con bayas. (*Kvass*: bebida fermentada hecha con centeno, cebada y otros productos naturales). También estaban degustando otras exquisiteces que los camareros les traían desde un edificio repleto de bellas tallas rusas.

(Nota: las tallas rusas pueden incluir símbolos solares sagrados, como un caballo delante de un tejado, el cual se considera que protege del mal a la casa y a sus ocupantes. Esas tallas se encuentran en muchas mansiones rusas (*o terem*) o cabañas (*izba*). Algunas de estas tallas se hacen sobre un tablero decorado conocido como un *nalichnik*.

Había otro edificio al lado que estaba en su última etapa de construcción. Había dos personas fijando un bello *nalichnik* de madera tallada a una de las ventanas del nuevo edificio, que probablemente era una tienda o un comedor. Al oír las pisadas del caballo uno de los hombres se volvió en dirección al jinete que se le aproximaba, le dijo algo a su compañero y se bajó del andamio de un salto. Aguantando al caballo con las riendas, la impetuosa jinete saltó al suelo y quitando la bolsa de loneta de la silla de montar, rápidamente corrió hacia el hombre y se la entregó gentilmente.

¡*Pirozhki!* Rellenos de manzana, tal como te gustan. Todavía están calientes.

“Eres mi pequeña saltarina, Ekaterinka”, dijo el hombre tiernamente. Cogió la bolsa, tomó un *pirozhok* y lo mordió. Su cara mostraba un enorme placer.

Los turistas que estaban sentados en las mesas dejaron de comer y beber, admirando a los jóvenes amantes. Ahí estaba esa pareja, uno enfrente del otro, el hombre que estaba trabajando en el edificio y la joven jinete que acababa de bajarse del fiero corcel, como si no estuvieran casados ya y tuvieran hijos, sino que fueran una pareja en etapa de cortejo, fervientemente enamorados. Y ahí estaba esa bella mujer, que acababa de correr quince kilómetros, que parecía tan invencible y tan libre como el viento, bajo la emocionada mirada de los turistas, tranquilamente de pie delante de su amante, primero mirándole a los ojos, luego bajando los ojos como cortada. De pronto el hombre dejó de comer y dijo:

“Ekaterinushka, mira, ha aparecido una mancha en tu blusa, eso significa que es hora de darle de comer a Vanechka.” Ella tapó con la palma de la mano la pequeña mancha provocada por su pecho lleno de leche y respondió, algo cortada:

“Lo haré. Todavía está durmiendo. Tendré cuidado de todo.”

“Mejor date prisa. Yo también estaré en casa pronto. Estamos terminando. ¿Te gusta lo que hemos hecho?”

Ella le echó un vistazo a las ventanas enmarcadas con los *nalichniks* decorativamente tallados.

“Sí. Mucho. Pero hay algo más que quería decirte.”

“Adelante”

Ella se acercó a su marido y se puso de puntillas como si fuera a susurrarle algo al oído. Él se inclinó un poco para oírla, pero ella le dio un beso rápido en la mejilla. Luego, sin volverse, se montó en la silla de su corcel de un salto, y su risa feliz se mezcló con el ruido de las pezuñas. Luego, ella galopó hacia su casa, esta vez no fue por el asfalto de la carretera, sino por la hierba de los campos abiertos. Igual que antes, los turistas no podían apartar los ojos de ella, mientras permaneció visible.

¿Qué tenía de especial esta joven mujer, madre de dos niños pequeños, que montaba a caballo por los campos abiertos en su venturoso corcel? Sí, ella era bella. Sí, se podía sentir su rebosante energía. Sí, ella era bondadosa. Pero ¿por qué nadie podía apartar sus ojos de ella mientras se alejaba?

Quizás era algo más que una mujer montada a caballo cruzando un campo. ¿Quizás era la Felicidad encarnada, corriendo a casa para alimentar a un niño pequeño y más tarde darle la bienvenida a su amado esposo? Y la gente no podía dejar de admirar la Felicidad corriendo a su casa.

